

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO I.—NUM. 485.

Domingo 3 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 3 DE AGOSTO.

La conclusion de la resistencia armada que en diversos puntos de la Peninsula han opuesto a la constitucion del nuevo orden de cosas los elementos preparados con este objeto por el anterior, aproxima el momento en que el gobierno de S. M. pueda proceder al examen y resolucion de las cuestiones politicas pendientes. Su posicion es desembarazada para obrar, porque como la espantosa anarquia gubernamental de los dos últimos años lo habia destruido todo y no habia creado nada, el gobierno se halla en el caso de adoptar el camino que mejor le parezca. La legalidad constitucional no existe en la actualidad, pero no fuera preciso; los hombres del progreso no supieron en veinte y cuatro meses dotar al pais de leyes fundamentales y organicas. Por lo tanto lo que el nuevo ministerio haga, será mas o menos acertado, mas o menos digno de elogio o censura, pero de todos modos, y cualquiera que sea su tendencia, no estará fuera de los límites de la legalidad, puesto que tal legalidad no hay, a lo menos en los términos y con la claridad que debiera.

Conviene que se tenga esto presente y que lo entiendan bien todos. Si acaso no es posible que el ministerio O'Donnell se ajuste en sus actos a la legalidad constitucional, no consiste esto en que su política sea movida por tendencias ilegales, sino en que los progresistas no le han dejado una legalidad que pueda servirle de norma. En lo civil, en lo penal, en parte de lo administrativo, es conocida la legislación que rige en el pais; pero en cuanto a lo constitucional, los progresistas se empeñaban en sostener que nada habia, mientras ellos mandaban, a no ser los versátiles, contradictorios y soberanos acuerdos de aquella Asamblea que llamaban omnípotente, y que ha desaparecido por si sola de la manera que nuestros lectores saben.

Nosotros ya antes de ahora hemos manifestado nuestra opinion en este punto. No habiendo sido derogada por ningun acuerdo legislativo, por ninguna ley, real decreto, ni siquiera real orden, la Constitución de 1843, claro está que continúa vigente mientras no sea reemplazada por otra, pues una monarquía constitucional no puede subsistir sin reglas que determinen el ejercicio de sus diferentes poderes políticos. La inviolabilidad del monarca, la responsabilidad ministerial, la necesidad de que el Parlamento votase anualmente los presupuestos y las fuerzas militares y marítimas, las prerogativas de la Corona para el nombramiento y destitucion de sus ministros, para el mando de los ejércitos, para la direccion de las relaciones diplomáticas, para el indulto de los delinquentes, etc., etc., son principios que han estado vigentes en España después de la revolucion de julio. Al tratarse de la aplicacion de alguno de ellos, los progresistas lo han atacado en el terreno de los hechos; pero en el del derecho y de los principios, no han podido menos de respetarlos. Procuraron, por ejemplo, varias veces escluir de sus votos de censura al duque de la Victoria, en virtud de la estraña alucinacion que tan ciegos y estraviados los tenia respecto de este personaje, cuyo desprestigio escude hoy a toda ponderacion; pero no por eso negaban ni podian negar la doctrina legal de la responsabilidad de los ministros. En los últimos sucesos, se han sublevado contra el ejercicio de la regia prerogativa de separar y nombrar libremente a los consejeros de la Corona; pero lo han realizado en nombre de la fuerza, y sin alegar en favor de su conducta ninguna razon de derecho.

Ahora bien; si todos esos principios del derecho constitucional, a que hemos aludido, estaban vigentes en qué ley se hallaban consignados? Si el ministerio hubiese dejado de presentar un año los presupuestos en virtud de qué ley se le hubiera exigido la responsabilidad por esa omision? Los que sostenian que la Constitución de 1843 se hallaba derogada, aun antes de haber sido reemplazada con otra, ¿en qué se hubieran podido apoyar para censurar, por ejemplo, que hubiese sido promulgada cualquier disposicion de S. M. sin que la refrendase ninguno de sus ministros? En nada. O hay que convenir en que durante los dos años últimos ha regido aquella ley, o no ha habido en España mas derecho que el azar, ni mas criterio legal que la fuerza.

Es verdad que al ser convocadas las Cortes constituyentes no se siguieron las prescripciones del Código político de 1843, puesto que se prescindió del Senado vital, y no fue llamada mas que una Cámara para representar al pais. Tambien es justo reconocer que esta alteracion no recaía sobre punto de escasa importancia, si no que afectaba a uno de los mas trascendentales del sistema político; pero, aun reconociendo esto, lo único que lógicamente se deduce es que la Constitución de 1843 fue suspendida desde luego en lo relativo a la formacion de las Cámaras por el real decreto de convocatoria de las Cortes de 1854, en cuyo sentido se halla, en efecto, redactado el preámbulo de aquel real decreto; y que en todas sus demás partes continuaba necesariamente en vigor.

Como quiera que sea, solo dos opiniones hay posibles en este asunto; la de que no existe hoy legislación política, o la de que tenemos que atenernos a la de 1843. Aun los que profesen la primera, deben aceptar la última como conforme con sus propias ideas, si es la preferida por el gobierno; pues asegurar que no hay ley alguna, que sirva de norma, es dejar a los gobernantes en completa libertad para proceder como tengan por mas conveniente.

La Nación, desentendiéndose de todo lo que puede tener interés político en la polémica que se ha empeñado en seguir con nosotros, y prescindiendo de intentar contestacion a las incontestables observaciones que le hemos hecho acerca de la posición política en que últimamente se ha colocado, se empeña en reproducir contra nosotros el cargo de inconsecuencia que nos dirigía ya varias veces y cuya injusticia le probamos otras tantas.

Hé aquí como se expresa ayer: «Es cierto o no que El Occidente aplaudió la revolución de julio de 1854 con entusiasmo sincero y con resolución enérgica? «Mientras nuestro colega no conteste terminantemente a esta pregunta, juzgamos innecesario seguir mas adelante.»

Y, repitiéndose pocas líneas después, vuelve a decir: «La cuestion, por mas que El Occidente declare, está reducida a estos términos: ¿es cierto que la revolución de julio hecha contra las huestes en que hoy milita nuestro colega, ha sido apoyada vehementemente por él?»

La Nación nos amenaza con que si le contestamos negativamente, buscará nuestra coleccion, y copiará nuestros artículos.

Hé aquí nuestra contestacion. Nuestro colega verá si es negativa.

El Occidente, desde su primer número hasta el momento en que el general Espartero ha desaparecido del poder, ha hecho una oposicion in-

cansable, sin tregua, sin interrupcion de un solo día a la situacion progresista; a todos y a cada uno de los veinte y tantos ministros que han formado parte del gabinete Espartero, con la sola y constante escepcion del general O'Donnell; a todas y a cada una de las multiformes fases por que pasó aquella desastrosa situacion; a todas y a cada una de las leyes y de los acuerdos, y de los actos políticos de las Cortes constituyentes; a todos y a cada uno de los accidentes y pormenores de la situacion creada por la revolucion de julio.

El Occidente, desde su primer número, se declaró adversario del esparterismo, del progresismo y de todos los demás detalles de la situacion progresista.

El Occidente, apenas publicados algunos de sus números, fué calificado por su colega La Nación de reaccionario y de ultramoderado. El periódico que acabamos de citar, y que entonces era vehemente esparterista y progresista, y amigo de las Constituyentes y de la Milicia, declaró que entre él y El Occidente no habia ningun punto de contacto, ninguna idea comun.

No es fácil entender, pues, de donde saca La Nación que somos inconsecuentes porque decimos hoy lo mismo que ha nos dicho y defendido siempre.

Otro punto, en que tambien insiste La Nación es en afirmar que ha tenido constantes simpatías hacia el conde de Lucena, y que nosotros atacáramos antes al general O'Donnell y ahora le apoyamos. Nuestro colega parece dar a esto mas importancia que la que nosotros le concedemos. No tenemos empeño en ser O'Donnellistas a todo trance; como nunca hemos hecho el sacrificio de nuestra independencia política, hemos censurado al conde de Lucena cuando lo hemos tenido por conveniente; y lo hemos elogiado cuando nos ha parecido oportuno. En este punto, lo mismo es para nosotros el conde de Lucena que cualquier otro hombre o cualquiera otra cosa.

Pero la verdad de los hechos, ya que La Nación trata de desfigurarlos, es que si El Occidente ha prodigado a alguien sus alabanzas ha sido al conde de Lucena; y que si en algunas ocasiones le hemos combatido, ha sido siempre en el concepto de que teniamos declarada impaciencia porque se concluyese la anarquía progresista, y a veces nos parecia que tardaba ya el general O'Donnell en arrojarse del poder a nuestros adversarios. Ahora que lo ha hecho, ¿cómo hemos de negarle nuestro apoyo? ¿Qué inconsecuencia hay en que le alabemos por haber realizado lo mismo que con tanta repetición habíamos exigido de él?

Poco interés pueden ya ofrecer las noticias de provincias que comunicamos a nuestros lectores. Pacificada totalmente la peninsula, merced a la lealtad y bizarría del ejército y al excelente espíritu que anima a la gran mayoría del pais en favor de los principios de orden y de gobierno simbolizados en el actual gabinete, pierden su importancia los partes y comunicaciones hasta hoy con tanta avidez esperados, y nuestro trabajo tiene que limitarse a recoger detalles de sucesos ya felizmente terminados, para alimentar la curiosidad de los lectores. Aun esto no puede conseguirse hasta tanto que pasen algunos días, empuje a marchar desahogado el gobierno y se constituya la nueva situacion; porque las noticias que hasta aquí se han recibido se resienten, como no pueden menos de suceder, del estado de anarquía momentánea porque han pasado muchas de las provincias, y no son tan exactas como fuera de desear.

Las que nos suministra el periódico oficial se reducen al parte del capitán general de Aragón desde Zaragoza, que ya hemos dado testualmen-

te, y a los de Cataluña que copiamos a continuación:

«Algunos restos de los sublevados de Barcelona, que han podido salvarse en el primer momento de la persecucion de las tropas, recorren las inmediaciones de Igualada, Villafranca y otros puntos. Estos hombres que proclamaban la república en las barricadas, se hallan ahora mandados por cabecillas carlistas bien conocidos por tales en el pais, confirmando las noticias que se tenían hace tiempo de la estrecha alianza que reina en los partidos extremos.

El capitán general de Cataluña, con fecha 28 del próximo pasado, dice lo siguiente:

«El jefe del batallón cazadores de Alba de Tormes ha regresado ayer a Manresa, después de haber verificado el desarme de la Milicia nacional de San Pedro cénos prisioneros por el comandante militar de dicho punto a los insurrectos de esta capital, mas seis que se le presentaron en Artés, los cuales dispongo que vengán a esta plaza; y los que hayan sido aprehendidos con las armas en la mano, y los que procedan de los insurrectos de Gracia, después de llenarse las formalidades que están prescritas en los bandos vigentes, serán pasados por las armas al frente de la casa donde en aquella villa fueron asesinados por los sublevados los siete jefes y oficiales del ejército después de haberse rendido.»

El mismo capitán general, con fecha 29 del espresado mes, dice lo que sigue:

«Juzgados y sentenciados a ser pasados por las armas, por la comision militar, 16 individuos de los que hablé a V. E. en comunicacion de ayer, se efectuó la sentencia con las formalidades correspondientes en la tarde de ayer, a la entrada de la villa de Gracia, y frente a la misma casa en que los nacionales de la citada villa sublevados, asesinaron después de rendidos, al comandante militar D. Magín Ravell y seis oficiales que se habian encerrado en ella. Ni antes ni después de la ejecucion ocurrió novedad alguna.»

Un periódico progresista dice que la prensa moderada se complace en pintar la situacion de los dos últimos años como si los hubiéramos pasado en un aduar de beduinos. Por la parte que no pueda caer en el pirope de nuestro cofrade, diremos que al hablar de la venturosa época progresista no la hemos comparado (Dios nos libre!) a un aduar de beduinos; pero a fe que en ciertas y determinadas circunstancias, mas hubiéramos querido vivir bajo las tiendas de las tribus nómades, o a la sombra de las palmeras del desierto, o en las selvas vírgenes de América, que no bajo el régimen venturoso de los cauciques progresistas. Ya conocerá el periódico aludido que esto va en gustos, y que en materia de gustos cada cual es dueño de seguir el que mas le acomoda.

Digamos otra vez que no hemos espresado jamás la especie que apunta nuestro colega: no hemos dicho que durante los dos años últimos habíamos vivido en un aduar de beduinos, sino pura y simplemente en una situacion de progresistas.

Una carta de Valencia, al consignar que aquella poblacion ha visto con indiferencia los motines y pronunciamientos ocurridos en otras provincias, hace notar la circunstancia de que en los puntos donde no habia Milicia nacional o estaba muy reducida su fuerza, no ha sido secundada la rebelion.

Aconsejamos a los partidarios de la Milicia ciudadana que agreguen este dato a los muchos que deben haber recogido en los últimos quince días para hacer el panegirico de la institucion.

Acordada, segun parece, la creacion del ministerio de Ultramar, se designa para dicha cartera al actual ministro de Fomento, Sr. Collado, a quien reemplazaria en su actual puesto el señor Alonso Martinez. Tambien se habla con visos de verosimilitud de la entrada del Sr. Ros de Olano en el ministerio de Marina, y del señor D. Cirilo Alvarez en el de Gracia y Justicia. Parecenos acertados todos estos nombramientos.

Con referencia a cartas de Barcelona dice La Discusion que ha sido deportado a Canarias el señor Nin, confinados a diferentes puntos algunos regidores del ayuntamiento depuesto, y pre-

—Caballero repuso Giulio, yo no he hecho mas que ser galante con la señorita de Novés, a la que profeso mas respeto que amor; tenedlo así entendido, y decidlo a todo el que quiera oírlo.

—Con mil amores, respondió de Gravaux. Hasta mañana!... Al amanecer bajará a despedirme.

Oyó el italiano perderse los pasos de Gravaux en la escalera de caracol; cerró después cuidadosamente la puerta, y después se dirigió a la ventana. Acababan de dar las once y media; todas las luces se habia apagado, excepto la de la habitacion del baron, donde se veian moverse algunas sombras. Reinaba en todas partes un profundo silencio; la noche estaba sombría, tempestuosa; desplegábase en el horizonte una barra de nubes que de cuando en cuando desgarraban lividos relámpagos.

—Vendrá? murmuró Giulio mirando las rejas de la torre que estaba frente a la de los archivos. No se dormirá el baron esta noche!

Sentóse después cerca de la mesa y esperó.

IV.

Era ya mas de media noche, cuando Giulio oyó los fugitivos pasos de la Carducha. Entró palida, trémula, con los ojos bajos y el miedo pintado en la frente. El italiano creyó que habia faltado a su promesa.

—La llave! dijo dirigiéndose a ella con una especie de arrebatado.

—Aquí está, repuso esta con voz alterada; en nombre del cielo, decidme Giulio que vais a hacer.

—Qué te importa?

—Qué me importa! dijo con vehemencia cerrándole el paso; qué me importa! No soy la cómplice en este momento? Te conozco, Giulio, y lo temo todo de ti...

Tu no tienes ni fe, ni ley, ni conciencia; eres capaz de

so en un calabozo de la ciudadela el ex-alcaldé 4.º D. José Molins.

No es cierto, como asegura lleno de caritativo y notable júbilo un periódico progresista; que haya sido separado de su plaza de médico de cámara, el Sr. D. Pedro Maria Rubio: lo que hay es, que ha recibido su jubilacion.

Aunque no creemos, dice un periódico, que el gobierno de S. M. haya podido ocuparse todavía en ciertas cuestiones de alta organizacion administrativa, no juzgamos destituida de fundamento la noticia de que se insiste en la idea de crear un ministerio de Ultramar.

Al repetirse esto, se ha vuelto a hablar de que el despacho de Marina se uniría al de la Guerra.

El Parlamento ha oido asegurar que el señor don Francisco Coello, autor del atlas general de España, será nombrado para el cargo de director general de Obras públicas en el caso de que el señor Montesino, ausente en la actualidad, presente su dimision.

Otro diario designa al brigadier D. Celestino del Piélagos.

Ayer estuvo muy animada la bolsa, habiendo subido bastante los precios de las diferentes operaciones que se publicaron.

Algunos periódicos belgas prohiben tan absurdas invenciones respecto a nuestra patria, que parece se han propuesto emular en esta parte las tristes glorias de la prensa inglesa.

El Observateur Belge dice con mucha formalidad que el ex-general Falcon tenía a sus órdenes en Zaragoza 40,000 hombres, con los cuales podria conquistar a España. El buen juicio de nuestros lectores comprenderá hasta qué punto raya la veracidad del corresponsal del periódico citado.

En Santander no ha sido desarmada todavía la Milicia nacional, segun la mayoría de la opinion lo reclama en aquel pais. Así lo espresa una carta que recibimos de aquella ciudad, añadiendo que los ánimos no estaban muy satisfechos con la conducta vacilante y débil de las autoridades, ni están a la altura de las circunstancias, ni pueden luchar con los elementos de perturbacion que todavía se agitan en aquella provincia. Urge que el gobierno adopte alguna medida que ponga término a un estado de cosas insostenible a todas luces y fatal para los intereses del comercio y de los particulares, que por fuerza han de resentirse de la violencia de las circunstancias.

Para complemento de desdichas, se ha presentado en la provincia, y dado principio a sus correrías, la furia de los muertos que tan tristes recuerdos ha dejado en Castilla los años anteriores. Acompaña a los mercederos un sobrio del jefe de la banda que, deportado a la isla de Cuba, ha conseguido burlar la vigilancia de las autoridades, fingiéndose a los Estados-Unidos, desde donde ha vuelto a entrar en España.

Nos escriben de la Almunia una estensa carta que no publicamos por haber pasado su oportunidad. Entre otras cosas, se hace en ella un alto elogio de la conducta de aquel promotor fiscal don Francisco Roquer, quien no solo ha permanecido firme en su puesto durante las críticas circunstancias porque ha pasado aquel pais, sino que, con inminente riesgo personal, ha influido con los nacionales de dicho pueblo para que no se unieran a los insurrectos, consiguiendo que solo lo efectuaran 20 individuos de los 200 que formaban dicha fuerza.

La Asociacion ha oido que bebemos en una fuente vacía, contrasentido democrático capaz de estremecer las fibras de un adocquin. ¿En qué fuente beberá La Asociacion para soltar tales despropósitos? No queremos saberlo. Si algun día, lo cual parece poco probable, tuviera a su disposicion la democracia las fuentes de la riqueza pública, entonces ya comprenderíamos que pudiera haber fuentes vacías.

El mariscal de campo D. Mariano Peral, ha sido nombrado ministro del tribunal supremo de

todo para contentar su insaciable avaricia, su ambicion desenfadada... Me acuerdo de Salamanca y tengo miedo por nosotros... Bajo esta llave están los títulos, la fortuna de toda una familia, ¿qué vais a hacer?

—Ven conmigo, dijo el italiano con una impaciencia concentrada, ¿no lo ves? ¿no lo quieres? Crees que soy uno de esos locos imbéciles que se dejan llevar a la horca por un robo?

—No todas las acciones infames llevan a la horca, murmuró la Carducha.

Ocultó Giulio su lámpara detras de la cortina de la alcoba y después arrastró a la gitana al balcón. Ambos se dirigieron de puntillas hacia la biblioteca. Reinaba una oscuridad completa; únicamente se veia una lista de luz por debajo de la puerta de la habitacion de la señorita de Novés. Otra puerta paralela daba a la habitacion de la señora de Sault; habia una lamparilla en la chimenea, y alumbraba un colchoncillo donde dormia la Carducha.

—Abre la sala de los archivos, le dijo Giulio, y ve a buscar tu luz.

Obedeció la Carducha; Giulio entró el primero, seguido de ella con la luz en la mano. Tenia la frente empapada de sudor, por el horror que le inspiraba la accion que iba a cometer. Giulio tenia toda la sangre fría de un hombre acostumbrado desde mucho hacia a no hacer caso de su conciencia. Dirigióse al armario de hierro, e hizo señas a la Carducha para que dejase la luz en la mesa. Habia algo de horrible en la oscuridad de aquella larga galeria, toda poblada de armaduras colgadas en la pared, como que quereeros inmóviles. El viento que pasaba por entre los vidrios rotos sacudia el polvo de las grandes banderas colgadas en la bóveda; los trofeos de armas se movian con un sordo chirrido a lo largo de la empalizada.

(Se continuará)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO. (Continuacion.)

—Si tal; tu eres una mujer extraña y con mucho gusto te atribuyo el don de segunda vista. Qué suerte le has predicho a ese caballero que estaba contigo?

—Una mala suerte.

—Entonces es el conde de Bormes, dijo de Gravaux meneando la cabeza.

—Por qué ha de ser el conde?

—Porque la señora de Sault ha jurado en su alma que no se casaría con la hermosa Laura; hoy mismo ha hecho ciertas proposiciones al Sr. Giulio de Mazara. Guarda el secreto.

—Con qué al Sr. de Mazara?

—El cual me parece muy dispuesto a suplantar a ese pobre conde. Lo sentiría de veras: el conde tiene hermosas posesiones y casas donde yo hubiera pasado la tercera parte del año. Este italiano por el contrario no parece un gran señor; la señorita de Novés es noble como el rey, pero no heredará mas que el castillo de Vaneluse; se encuentra en buen estado, es verdad, pero al rededor no hay mas que terrenos pelados, co-

mo en mi feudo, donde no nace ni un grano de trigo.

—Es extraño todo esto! dijo la Carducha que se habia puesto de repente sombría y pensativa.

III.

Aquella misma noche, después de cenar, estaba Giulio, sentado en su habitacion; de Gravaux estaba delante de él en actitud de ayudarle a hacer una pequeña maleta abierta sobre la mesa.

—Esta repentina marcha causa mucho pesar al señor baron, y en general a todos los habitantes del castillo, dijo el caballero; soy aquí como de la familia. Vais a París?

—Creo que sí.

—Cómo! no lo sabeis!

—No.

—Pues la señora de Sault piensa escribirnos a París. Ha sentido mucho esta despedida.

—Tambien yo.

—Y la señorita de Novés se puso palida y trémula cuando le besasteis la mano.

—Pues me parece que estaba muy tranquila y muy alegre esta noche en la cena.

—Pues no será la que menos se acuerde de vos. Se me antoja que no tiene muy buena voluntad al señor de Bormes. Voy a deciros claro lo que siento, y contad con que cuando joven me pusieron poco de oro por lo claro que era para decir lo que sentia. Os marchais en buena ocasion para todos; porque habeis de saber que se habia alojado a la señora de Sault que os casaseis con su sobrina, y esta señora se sale siempre por la suya. De fijo hubiera hecho que fueseis señor de Vaneluse. Sois rico?

—No, señor.

—Pues entonces el Sr. de Vaneluse y el de Gravaux

hubieran podido darse las manos; porque mi prima es la muchacha mas hermosa, pero la mas pobre de Provenza.

—Sois un hombre positivo en todo.

—Soy un filósofo, y por eso no he querido casarme, aunque se lo he aconsejado a los demás.

—Es un modo de hacer fortuna; muchas personas la encuentran así.

—Si, pero si tenéis empeño en trocar vuestra libertad por votos irrevocables, hacedos cura y así medrais. Un cura lo consigue todo; sino ahí tenéis el ejemplo del Sr. cardinal.

—Gracias por vuestros buenos consejos, dijo Giulio ruborizándose ligeramente. Ahora pues recibid mi mas afectuosa despedida.

—Esperad, dijo de Gravaux, habeis prometido a la señora de Sault...

—No he podido dispensarme de ello.

—Y escribirle?

—Es una prueba de recuerdo de su bondades.

—Pues no hagais ni uno ni otro; es preciso que se olvide todo. Yo tendré sin embargo un singular placer en saber de vos.

—Caballero, dijo Giulio acompañando a de Gravaux hasta la puerta; exagerais demasiado las buenas intenciones de la señora de Sault; y por lo que a mí toca, estad seguro de que jamás se me ha ocurrido aspirar a su mano.

Miró de Gravaux al italiano con sorpresa, y le dijo: —Pues qué quereis entonces? A qué venian aquellas miradas, aquellos suspiros, toda esa artilleria con que los enamo ados batan en brecha el corazón de una mujer? Pensarais acaso seducir a una joven como la señorita de Novés? Es que entonces tendrais que dar razon a toda la parentela, y hasta yo tendria que romperle la cabeza con vos.

Guerra y Marina, en la vacante del teniente general D. Francisco Valdes. Para el cargo de fiscal de dicho tribunal que desempeñaba el primero, ha sido nombrado el brigadier D. Matías Ceballos Escalera, oficial primero del ministerio de la Guerra.

Ha sido exonerado de su cargo, empleo, honores y condecoraciones, y declarado sujeto al fallo de un consejo de guerra, por haberse sublevado en Huesca, el brigadier de caballería D. Miguel Barrón, gobernador militar de aquella provincia.

Lo ha sido asimismo, por haber tomado parte en la sublevación de Zaragoza, el brigadier don Francisco Moreno Zaldarriaga, segundo cabo de la capitania general de Aragón.

Igual medida se ha adoptado con el brigadier de infantería D. Felipe Alvarez Sotomayor, gobernador militar que era de la provincia de Oviedo, por haberse sublevado en dicha ciudad.

Por reales decretos de 4.º de agosto han sido nombrados: superintendente de las minas de Almadén, D. Eugenio López; administrador jefe de la fábrica de tabacos de Madrid, D. Alfonso Contreras; según lo vocal ponente de la junta consultiva de aranceles, D. Joaquín Canga Argüelles; y tercero, D. Ricardo de la Cámara, secretario de la misma junta.

Nuestros lectores conocen el artículo publicado por el diario oficial del vecino imperio, acerca de los acontecimientos de nuestro país, artículo en que se aprecian con bastante lucidez las causas que han producido el actual estado de guerra que de dicho documento hace *El Diario Español*.

El artículo inserto en el *Monitor*, referente a los sucesos de España, y que insertamos ayer, tiene importancia suma, no solo por el carácter oficial de aquel periódico, sino por parecer probable que ha sido escrito por el mismo emperador, o por lo menos, que expresa fielmente su opinión y sus sentimientos.

Desde luego llama la atención el buen criterio con que están juzgados los hechos, principiando por atribuir el origen de las perturbaciones que han afligido a España en los últimos tiempos, al abortado designio de dar un golpe de Estado cuando no existía ninguna necesidad que pudiera siquiera disculparlo. La nación se hallaba tranquila, cansada de revueltas y de trastornos, y cada día más deseosa de mejoras y adelantamientos para acrecentar su prosperidad y riqueza. El partido de D. Carlos había muerto; el republicano aun no había nacido, y el progresista estaba tan desacreditado por la memoria de su mal gobierno, que ni el mismo soñaba en volver a ejercerlo.

Esta fue la ocasión que se escogió para dar el golpe de Estado; y si no llegó a verificarse, produjo la consiguiente alarma; día nueva vida a los partidos, y reunión contra la autoridad del gobierno las discordes fuerzas que hubieran debido sostenerle.

Desde aquella época fué agravándose la situación de España por causas de todos conocidos, hasta que estalló la revolución, y al cabo se ostentó triunfante. Tampoco es un misterio para nadie lo que la hizo cambiar de rumbo y en vez de avanzar la Constitución del Estado, haciendo en ella las oportunas reformas, apellidado Cortes constituyente, puso en tela de juicio hasta la monarquía; y produjo un trastorno total en la administración y en la Hacienda.

El estado de España en los dos últimos años ha sido deplorable, como dice el *Monitor* con sobria justicia; y a haber continuado por largo tiempo, no hay duda que hubiera España presentado el miserable espectáculo de algunas repúblicas de América, que sirven de teatro a las sangrientas luchas de gefes ambiciosos. No ha sido poca dicha que el ejército español haya conservado su buena organización y disciplina, como elemento de orden y último baluarte de la sociedad amenazada.

Con su reciente conducta ha superado todas las esperanzas; y la imaginación se asombra al contemplar que hubiera sido de esta desventurada nación, si el partido revolucionario no hubiera utilizado ese valioso inespugnable.

Desde luego salta a la vista que el brazo del general E. paretó no era a propósito para detener el curso de la revolución, y fue lanzado por aquella pendiente; el partido progresista, débil y dividido, hubiera desaparecido tras su grito, y el triunfo hubiera venido a parar a manos del partido democrático, más violento y audaz: tal es el curso de las revoluciones.

Lo que hubiera sido su dominación, aunque efímera y corta, no hay para qué decirlo: públicas son sus doctrinas, públicos sus conatos, confirmados con recientes hechos, que no se borran fácilmente de la memoria.

Tan violento como fuera su impulso, lo hubiera sido la reacción, si cesara, inevitable, a la helada por la nación entera; y en tan tremendo choque hubiera perecido la libertad.

El despotismo y la anarquía son los dos escollos en que esta patria, dice acertadamente el *Monitor*; y tal es la índole del partido democrático o republicano (que es su propio nombre), que no hubiera podido dominar en España, ni por brevísimos plazos, ni en el despotismo más duro y la más escandalosa anarquía.

Otra de sus fatales consecuencias habría sido probablemente la intervención extranjera, bajo una u otra forma. En el estado actual de la Europa, amenazado por todas partes el partido revolucionario, y tanteando sus fuerzas para ensayarlas en Italia, fuera locura imaginar que iba a dejarse en España un foco perenne de revolución y trastorno, para que se propagase el incendio a las demás naciones.

La v. ciudad de la Francia, unida por una larguísima frontera, amenazada el peligro para aquel imperio; tanto más manifiesto y más dudoso, cuanto que ya se ha visto el gran número de emigrados franceses que han tomado una parte principalísima en los últimos sucesos de Cataluña.

Nada tiene, pues, de extraño que aquel gobierno tomase precauciones para evitar el incendio de la propia casa, y que si este hubiera crecido hasta el punto de inspirar serios temores, no habría vacilado el emperador en enviar quien lo apagase.

Esta es la última humillación que nos hubiera traído la revolución triunfante, la cual acaba de dar sobradas muestras de fuerza, a pesar de las insustentables alarides.

El artículo del *Monitor* indica claramente la resolución con que el emperador de los franceses sostiene la causa de la Reina doña Isabel, y sus deseos de que en España se consolide el Trono constitucional; y conociendo el carácter de aquel soberano, se ve que no se aña a las palabras, ni llegado el caso, dejaría de cumplirlas.

En el citado artículo se alude a los periódicos extranjeros, que adulteran los hechos y tratan de confundir las nociones más vulgares en materias políticas; pero el tiro va más alto que a los procaces diaristas ingleses. Es probablemente una contestación al discurso de lord Palmerston, con motivo de la intervención sobre intervención de la Francia en España, y bajo este punto de vista adquiere ese documento un mayor interés.

Pobres progresistas! Todas sus esperanzas las fundan en la protección del gobierno británico, y pudiera muy bien acontecerles lo que al muchacho que estaba atado a un árbol, e imploró la protección de D. Quijote para librarse de los azotes que le amenazaban. Crean nuestros lectores, pues, se lo damos de buena fe: el gabinete inglés no está para echar plantas; y como acaba de recibir una hostilidad de los Estados Unidos, tal vez presentaría la otra mejilla, por no faltar a la máxima del Evangelio.

También nuestro ilustrado colega *El Criterio* se ocupa del notabilísimo artículo del *Monitor*. Después de dar por sentado que la manifestación que alude, contiene el pensamiento del gobierno de la nación francesa con respecto a la situación de nuestro país, se expresa en estos términos:

«Dos consideraciones, a cual más importantes, se desprenden de la lectura de este documento: es la una el uso con que ha sabido apreciarse la índole real de los últimos acontecimientos de España; es la otra la responsabilidad que de los pasados conflictos se hace pesar sobre los que provocaron, por sus proyectos inconstitucionales, el movimiento revolucionario de 1854.

Los que pudieron haber creído en mal hora que sería aceptable a los ojos del emperador de los franceses cambio político alguno que alterase la esencia de las instituciones representativas en España, verán ahora destruidos sus cálculos y esperanzas con testimonio irrefragable. El gobierno francés que, sean cuales fueren los motivos, que legitimen o escusen la línea de conducta un tanto rígida que ha seguido desde el establecimiento del trono imperial, se ha propuesto continuar sosteniendo los principios proclamados en el goan movimiento reformador de 1789, no podía mirar con satisfacción que en un país, como el nuestro, donde tales principios han de desarrollarse tan solo a la sombra de la libertad constitucional, retrocediese en el camino emprendido, adoptando una política que le separase de la idea simbolizada por aquel.

Somos, como el que mas, celosos de la honra y la independencia de nuestra patria: no admitimos que potencia alguna, por mucha que sea su importancia y la atención que nos desliza, se inmiscuya en sus asuntos interiores con el intento de influir en ellos de un modo favorable a sus particulares intereses; pero cuando juzgamos que sus apreciaciones concuerdan en el mismo punto de la conveniencia de nuestro país, es deber nuestro tributar el merecido homenaje a su acierto, a quien con tanta justicia y benevolencia como el poder de que es, a no dudarlo, intérprete que no el *Monitor* francés, sabe señalar las causas de los males que en política nos aquejan. Constantes desde hoy que el gobierno de una nación, cuya amistad o malquerencia han de pesar mucho sobre la fuerza de las cosas en la suerte de nuestro país, se adhiera plenamente a la libertad constitucional que el ministerio francés, por su parte, no desiste de defender, y que contra ella han conspirado o pudieran conspirar, y que presta, por último, el apoyo más desinteresable de influencia al orden de cosas que sostiene el esplendor tradicional del trono sobre la firme base del sistema representativo, con quien está hoy identificado.

La significación de los documentos que emanan de un poder extranjero cualquiera, es siempre muy atendible, porque sirven de graduador para regular el resultado que las complicaciones interiores pudieran tener por su relación con cuestiones de trascendencia internacional; pero esa significación sube de punto cuando se aplica a un gobierno que como el nuestro tiene que dedicarse a la solución de asuntos de no poca entidad, y que como quiera que aspire a representar las aspiraciones del sentimiento público en su parte más calificada, se hallará rodeado en el momento de tratarse de dificultades que se considerarían nacidas de supuesta confusión con personas influyentes. El gobierno sabe ya la reacción que con sus juzgadas sus intenciones en la región elevada del poder vecino, y la importancia que se atribuye a sus actos y a su conducta.

Por mucho que nos lisonjee la manifestación en que nos estamos ocupando, ya que propende a robustecer la situación existente, debemos decir que no era nada esperar, a nuestro juicio, proceder distinto del gobierno francés, interesado, si bien se mira en que las naciones que rodean a su imperio conserven incólume el principio de libertad constitucional que han sabido conquistar. Esta es la política que ha seguido Francia con respecto a Bélgica y a Gerdania, y esta es sin disputa la política que se propone seguir con respecto a España. El gobierno francés, como lo ha dicho altamente, representa, sino las instituciones, las ideas de 1789, acomodadas al estado particular en que se encuentra aquel país: contribuir a que sufra en otros países, que no se hallen en igual caso, menoscabo alguno la esencia del sistema representativo que las simboliza mas cumplidamente, sería debilitar su propia posición, robusteciendo la de otros gobiernos que representan la monarquía absoluta, con muy diferentes condiciones. No tenemos nosotros nunca, por lo tanto, que la libertad constitucional de España peligrase, si peligrara por este lado. Las mismas razones que movieron al gobierno francés a combatir con su influencia la actitud del prelatado de la revolución en España, y protectora en orden al régimen liberal de nuestro país. Congratulémonos, pues, de que sin quebranto de nuestra dignidad e independencia, podamos obtener tan lealmente el apoyo moral del vecino imperio.

Copiamos de *El Diario Español*:

«Debemos creer ya que es efectivamente cierto, como dice anoche *La Epoca* contestando, a nuestro párrafo de ayer, que se ha ofrecido la embajada de Londres al Sr. Olózaga. Así a lo menos lo repite todo el mundo, como dice con verdad nuestro colega.

Lo que no podemos aceptar es que no sean graves los motivos que se oponían a la elección del Sr. Olózaga, y mucho menos que dejen de serlo, por la opinión del Consejo y el ministro de Estado. No llamamos nosotros tan alta como la *Epoca* en este respecto a los argumentos de autoridad, e insistimos por tanto en la opinión que hemos manifestado, añadiendo que, a ser cierto lo que dice la *Epoca*, es nuestra opinión que quien quiera que haya aconsejado a S. M. el nombramiento del Sr. Olózaga para la embajada de Londres, ha incurrido en un error lastimoso.

No hablamos en esto como hombres de partido, y por eso si acaso hubiéramos hallado posible y sin inconvenientes, que en 1845, según recuerda la *Epoca*, hubiera el ministerio Narvaiz nombrado al Sr. Olózaga para Viena, ahora que no se trata de Viena sino de Londres, ahora que está recibiendo la pública profesión de la doctrina de la legitimidad de los derechos de la Reina, hecha por el Sr. Olózaga en las Cortes, hallamos la elección a que nos referimos, desacertada y llena de inconvenientes.

Dice *El Criterio*:

«Para que nuestros lectores puedan penetrarse de cuán justamente nos fundamos al escribir ayer en el segundo breve artículo editorial que las fracciones desprestigiadas y extremas salidas de los partidos para prestigiarlos, como lo han hecho en los dos últimos años y en los del arbitrario mando del ministerio que precedió al derrocado hace pocos días, no tienen mas que observar que, no solo pretenden influir en la situación algunos de los que reaccionariamente combatían y hostilizaron al actual presidente del Gobierno, sino que los más enconados defensores del elemento perturbador que se hundió por hostilizar al conde de Lucena aspiran a continuar en la pacífica posesión del predominio que alcanzan por merced a las influencias ya anuladas y condenadas por la opinión.

No nos cansaremos de repetirlo. El país, aleccionado por costosos desengaños, se halla tan profundamente contra las invasiones de la reacción como contra las causas de anarquía concentradas en los que aspiran a continuar la política actual con los odiosos vicios de la que ha desaparecido al sucumbir la rebelión armada en las calles de Madrid.

La mas leve falta, alentando las esperanzas de cualquiera de las fracciones que ya hemos citado, comprometería gravemente la posición del gobierno, y debilitaría de un modo visible el espontáneo y robusto apoyo que encontrarán en los pueblos mientras se conserva equidistante de los que sueñan en una reacción imposible y de los que se hacen la ilusión de que por permanecer algunos momentos en ciertos puestos pueden continuar la obra de perdición que prosiguieron en dos años de tan fatal recuerdo como la dominación condenada por el alzamiento del campo de Guardas.

El gobierno, permaneciendo consecuente con sus primeros actos y con la significación que tiene en el concepto público, sobre resistir a todas las maniobras e interesadas sugerencias que tengan el peligroso origen de que hemos hablado, y que parece ya se han iniciado de alguna modo.

Se necesita no confundir las reparaciones con la justicia y con las miras y pretensiones egoístas. Se necesita patriótica firmeza y perseverante resolución para preferir, si es necesaria, la juventud recién salida de las universidades, cuya ilustración y sentimientos ge-

nerosos no pueden ponerse en duda, a la galvanización de personalidades caducas y cuyo solo nombre es de pésimo efecto en el país.

La experiencia es gran maestro, y la experiencia nos aconseja que no reincidamos en ninguno de los errores y abusos, para cuya destrucción tienen los salvadores principios que defendemos el apoyo del reino entero.

He aquí como trata *La Nación* un periódico democrático:

La Nación tiene también sus cosas. En su manía de incensar a todo el que manda, da a tonos y a voces con el que le viene a mentes. En su número de ayer dice:

«El partido progresista ha sufrido una inmensa modificación y se ha dividido en dos campos, conservando el mas numeroso, el mas respetable, su apellido y sus tradiciones monárquicas, y alzándose en el otro la bandera de la democracia, a quien debemos los disgustos de los dos últimos años. Hemos hecho causa común con esa fracción? No la hemos combatido en Valencia, en Barcelona, en Málaga, en Sevilla, en la prensa, en el Parlamento y hasta en el hogar doméstico?

Antes confesaba *La Nación* que el oro de Cristina... etc. Hoy le echa la culpa a los demócratas. Por lo demás, sino ha hecho causa común con la democracia, si la ha combatido en todas partes, vea los resultados de su conducta el partido progresista: dos años de vida miserable y ha desaparecido para siempre... Vaya V. con Dios. ¡Se fue! ¡Se fue!

Hemos proclamado con insistencia la necesidad imperiosa en que se hallaba el gobierno de reemplazar las corporaciones municipales en todos aquellos puntos donde sus individuos han contemporizado o hecho causa común con los desórdenes. Hoy hemos visto con satisfacción la real orden circular en que se ha prevenido a las juntas y diputaciones que directa o indirectamente se han mostrado hostiles al gobierno de S. M. A pesar de que este notable documento no ha sido publicado en el periódico oficial, no creemos incurrir en inconveniencia trasladándolo a nuestras columnas. Dice así:

«El señor ministro de la Gobernación dice en esta fecha al de la Guerra lo siguiente:—En los movimientos insurreccionales de que desgraciadamente han sido teatro varias capitales de provincia y pueblos importantes de la Península, ha visto con sorpresa dolorosa el gobierno que han tomado una parte más o menos directa y ostensible, ya erigiéndose en juntas llamadas de gobierno, ya como insurrectos y cooperadores encubiertos de la rebelión, las corporaciones provinciales y municipales respectivas, bastardeando de este modo la índole del honroso y pacífico encargo que les está confiado, y perpetrando además uno de los excesos que con mayor severidad castigan las leyes.

Decidido el gobierno a emplear todos los medios inherentes a las tutelares atribuciones de que se halla investido, con el fin de que desaparezcan las causas, por remotas que sean, que pueden contribuir a la prolongación o reproducción de los desórdenes sociales y políticos ocurridos en algunos puntos de la monarquía, se ha servido dictar en algunos puntos de la monarquía, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.º Las capitales y comunales generales, en uso de las facultades extraordinarias que les corresponden por el estado de sitio en que han sido declaradas la Península e islas adyacentes, procederán, de acuerdo con el gobernador de provincia respectivo, a disolver las diputaciones provinciales y ayuntamientos de las capitales y pueblos que hayan negado su obediencia al gobierno de S. M.

2.º Siempre que lo reclamen razones imperiosas de orden público, podrán adoptar igual providencia, previo el acuerdo exigido por la disposición anterior, respecto a las diputaciones y ayuntamientos de aquellas capitales y pueblos en que la tranquilidad no haya sufrido alteración sensible.

3.º Las autoridades militares y civiles a quienes se refieren las dos anteriores disposiciones, reorganizarán desde luego, las corporaciones que hubieran estimado conveniente disolver, y siguiendo el ejemplo y el espíritu del gobierno supremo y capitán general de Castilla la Nueva al llevar a efecto idéntica medida en Madrid, las reemplazarán con personas conocidas por su arraigo, probidad y amor al orden sin consideración a su color político, si bien procurando que los nombramientos que realicen no den por resultado la preponderancia de ningún partido político en el seno de las nuevas corporaciones. De real orden, acordada en Consejo de ministros, lo comunico a V. E. para su conocimiento y el de las autoridades militares.—De la propia real orden, comunicada por dicho señor ministro de la Gobernación, lo traslado a V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de julio de 1856.—El subsecretario, Antonio Gil de Zárate.

Sobre la revocación de la orden dada por el anterior ministro de Marina para que se consignase en la hoja de servicios de los señores jefes de la armada que componían la junta del almirantazgo, los sucesos ocurridos y medidas que hacen merced fueron consecuencia de su desacuerdo con el jefe del ramo, escribe uno de nuestros colegas:

«Los dignos jefes de la armada que componían el anterior almirantazgo, acaban de recibir un honroso testimonio del aprecio que sus no menos dignos compañeros y sucesores, hacen de sus incontestables servicios y de su recto y noble proceder en la ruidosa cuestión que motivó sus dimisiones. Nosotros, que en los primeros días de esta situación hemos pedido una reparación para el antiguo almirantazgo, tenemos en vivo y claro la consigna que la desde luego le ofrecen sus mismos compañeros los actuales individuos de ese alto cuerpo conservador de la armada.

Por real orden de 18 de febrero del presente año, y como si no fuese, suficiente la dureza con que habían sido reprendidos aquellos dignos jefes, encaminados en el servicio de su patria, ni la dolorosa relegación que estaban sufriendo en los departamentos, se mandó que los sucesos ocurridos y las medidas que fueron su consecuencia, se les anotaran en sus hojas de servicios. El cumplimiento de esta terrible disposición, ha sido pedido más de una vez por el ex-ministro Sr. Santa Cruz, y aplazada su ejecución por el almirantazgo, hasta que aprovechando la primera ocasión favorable que se les ha presentado, y convencidos de que la medida que se les había impuesto, era un atentado a su honor propio, no habría inconveniente en revocar la mencionada real orden, así lo han pedido por unanimidad a S. M. la Reina.

Tenemos entendido que en el acuerdo del almirantazgo se defiende y esplica la conducta de sus antecesores, encareciendo sobremanera sus largos y honrosos servicios, y apoyándose en tan justos títulos se pide que las hojas de servicio de tan leales como pundonorosos jefes, no se manchen con nota alguna. El nuevo ministro Sr. Bayarri, parece que ha aprobado inmediatamente el acuerdo del almirantazgo.

Felicitamos a esta distinguida corporación por un acto que tanto le honra, y lo hacemos muy especialmente al distinguido individuo del almirantazgo señor brigadier Ossorio, quien parece ha sido el autor de un pensamiento digno por todos conceptos de los nobles antecedentes que distinguen a nuestra armada.

De los periódicos de Barcelona tomamos las siguientes noticias, contestes con las que han llegado a nosotros en cartas particulares, fecha 29 de julio:

Hasta ahora asciende a 279 el número de víctimas enterradas en el cementerio general y en el Santo Hospital, dolorosamente sacrificadas en las horrores y lamentables ocurrencias de que acaba de ser teatro esta capital.

Ayer al medio día salieron con dirección a diferentes puntos de la montaña algunas fuerzas militares.

Ayer al caer de la tarde numerosos piquetes de tropa de todos los cuerpos de la guarnición se dirigían apresuradamente hacia el paseo de Gracia. Poco des-

pues pasaba por la Rambla un piquete de caballería escoltando tres omnibus que habían salido de Alaraz: en dos de ellos, todos los asientos interiores eran ocupados por presos en que su mayor parte vestían de blusa; en el otro iba el señor fiscal y, según se dijo, algunos vocales de la comisión militar.

Desde aquel momento circuló la voz de que aquellos presos eran milicianos y paisanos de la villa de Gracia capturados en Sellent, formando parte de una partida de sublevados y comprometidos en los acontecimientos de la espresada villa, habiéndoseles ocupado en el acto de su prisión carabinas a la Mini que habían pertenecido a la tropa que desarmaron.

Dichos prisioneros, llevados a esta capital en el ferrocarril de las tres de la tarde, habían sido sujetos desde luego al fallo de un consejo de guerra, previa la instrucción de su proceso verbal.

Las fuerzas que habían salido de esta plaza formaron un cuadro a la entrada de la calle Mayor, frente de la casa de Cruilles, cuyas paredes están aun ennegrecidas por el humo del fuego que se pegó en ella mientras estaba encerrada allí la tropa. Las avindas estaban ocupadas militarmente, y por lo mismo no pudimos saber el número de los que sufrieron la última pena. ¿Qué Dios en su infinita misericordia se haya apiadado de sus almas!

Se nos acabó de asegurar por persona que creemos bien informada, que los individuos que componían la junta gubernativa de Gerona durante el pronunciamiento han sido todos cogidos por la fuerza de carabineros antes de pasar la frontera, a excepción del que fue presidente don Felipe Ruiz.

Diez y seis eran los individuos que a primera hora de la noche de ayer fueron fusilados a la entrada de la calle Mayor de Gracia, delante de la casa llamada de la Macquesa, que hace diez días había sido teatro de horrores espasmos. Presos con las armas en la mano, armas que en su mayor parte habían pertenecido al batallón de cazadores de Tarifa, y no habiéndoseles acogido al indulto con que les brindó el bando del escueplimiento lo prescribió en aquel, les condenó a la última pena.—El acto fue terrible. En Gracia las puertas estaban cerradas y reinaba la consternación que es de suponer y que siempre excitan tan lastimosas escenas. El paseo, que al caer la tarde estaba muy concurrido, quedó desierto en cuanto la gente se apercibió de lo que iba a suceder.—Parece que tres de los condenados que eran menores de edad, presenciaron la ejecución.

Con el vapor *Santa Isabel* se embarcaron ayer algunas compañías con dirección a Villanueva y Geltrú, a donde parece se habían acercado algunas partidas de sublevados.

Hoy debía hacerse a la vela el navio francés *Suffren*.

Ha aumentado de algunas compañías el reten militar que se halla establecido en el palacio episcopal; sea probablemente para que la tropa quede mas desahogada en los cuarteles.

Por cartas de Gerona se avisa haber sido presos por los carabineros los principales vocales de la junta revolucionaria de aquella capital en el momento de entrar en Francia, y que solo el general Ruiz logró salvar la frontera, llevando consigo dos mulos que se suponían cargados de dinero.

El *Genio de la Libertad* del 23 dice que las doce y media de la tarde de aquel día entró en Palma el vapor *Mahones*, el cual traía entre los pasajeros a don José Nieto, gobernador de la provincia de Tarragona, que por orden del Excmo. señor capitán general de Cataluña pasó a disposición del de las Baleares.

De legalidad escriben el 27:

«Se han realizado nuestros temores. Anoche a las diez los sublevados que salieron de esa capital de resultados de los últimos acontecimientos, y que hace dos o tres días vagaban por los pueblos inmediatos, se presentaron en esta villa, y se aproximaron al cuartel donde se hallaba una escasa fuerza del ejército y algunos 400 vecinos de la villa y mas notable de la población. Al momento se dio la alarma, y se presentaron los del cuartel los contestaron, haciéndolo en todas las direcciones donde se encontraban, y en tales términos que tuvieron que retirarse precipitadamente.

Al mismo tiempo, fué atacada una patrulla de los referidos paisanos que al mando del abogado D. José M. de Requens, salió pocos momentos antes a dar una vuelta por la población, pero los desgraciados fueron a la fonda de la Paz sita en la Rambla, rechazó también al enemigo que, viendo frustrada su tentativa, se retiró a las once no sin llevarse cuatro heridos, uno de los cuales ha fallecido, según se dice. Tenemos que lamentar la desgracia del fabricante D. Ramón Codó, que al salir de su casa para reunirse con los paisanos del cuartel, se encontró con los rebeldes que le hicieron fuego y atravesaron de dos balazos sus heridas son graves.

Se dice que proyectan repetir su intención, y que a este fin permanecen por las cercanías: se les espera prevenidos, y si realizan su proyecto recibirán igual o mayor escarmiento: lástima grande que en esta población no hubiera mas fuerza de ejército para haber salido en su persecución; pero hay que limitarse a la defensiva, pues entre la compañía de Sevilla, algunos quintos de Aragón y los vecinos que se pusieron a las órdenes del Sr. Juan D. Alejandro Benito, no componen mas que unos 140 hombres, y bueno sería que el escelentísimo señor capitán general mandara aunque solo en el día de un solo regidor, lo que perjudicase mucho los intereses de esta población. Al retirarse los sublevados quemaron el correo que salió de Barcelona en dirección a Madrid.

Uno de nuestros colegas ha recibido la siguiente carta que trasladamos, no obstante haber perdido ya parte de su importancia:

«PUENTE DE LA MUELA, 30 de julio.—Ayer se empezaron las operaciones del bloqueo, y aunque no hay todavía fuerzas bastantes para atacar la ciudad, se espera el tren y el resto de las tropas anunciadas, con lo cual será mas que suficiente para castigar a los liberticidas zaragozanos. La única será, sin embargo, que el general se dé prisa en emprender el combate, porque estoy seguro que dejándolos por algunos tiempos entregados a sí mismos, por su propia mano resultará severamente castigada la ciudad insubordinada. Entre la gente alistada para la defensa se cuentan 30 hombres sacados del presidio, y ellos serían mas que bastantes para reducir a práctica cuanto se ha dicho y se ha adelantado en la materia. Por lo demás, en la tropa hay grandísimo entusiasmo, y se presentan diariamente empleados y oficiales del ejército, que van abandonando la ciudad sitiada.

Para cumplir las noticias de Aragón, diremos que hemos recibido varias cartas en que se nos participa que a medida que han ido avanzando las tropas del general Dulce, todos los pueblos de aquella provincia se han apresurado a despojarse de sus armas, a la menor resistencia, y aun sin necesidad de mandar un soldado para desarmar a la Milicia Nacional sublevada en muchos de ellos. Sabemos que el ayuntamiento de Cariñena, del que se había apoderado una pandilla sin prestigio alguno, gracias a la protección de aquellas autoridades, al secundar el pronunciamiento de Zaragoza pidieron munición a la junta de la capital para resistir; pero como la población en general inclinada a la mayoría de la Milicia, no lo deseaba y aborrecía a aquellos mandantes, a la primera intimación entregaron las armas, llevándolas al general Dulce aquellos mismos que se habían puesto al frente del movimiento y estaban causando todo género de escándalos.

Sabemos también que son muchos los atropellos verificados en los pueblos de aquella provincia durante los días del alzamiento. En Cariñena dieron principio quitando los caballos a D. Mariano Ribó, hermano del diputado de D. P. Pascual Frasso, abogado y propietario de la mas escasa en aquella villa; también se, y después de diez o doce días de penurias, han regresado sin novedad a sus casas con gran satisfacción de la mayoría de aquel país, que como la generalidad de Aragón, condena tales tropelías y desea se restablecen en todas partes el imperio de la ley. Proteja el gobierno y sus autoridades a los hombres honrados de aquel país; castigue con mano fuerte los atropellos.

pellos y desmanes causados por los revoltosos, y pronto la verá a su lado a toda la provincia, ansiosa como la que mas de orden y gobierno.

Leemos en *La España*:

«Anteayer, 31 de julio, festividad del ilustre patrono de Vizcaya, San Ignacio de Loyola, debieron tener posesión de sus destinos, con arreglo a fuero y costumbre, los nuevos diputados generales y demás personas que componen el regimiento general de aque M. N. y M. L. señor nombrado en las últimas elecciones de Guernica.

Los nuevos diputados son los señores don José Santos de Orde y don José de Arrieta Mazarra, abogados ambos, propietarios ricos-ahogados, y personas a no común ilustración. El último, aunque joven todavía, ha sido ya diputado a Cortes en algunas legislaturas.

El 27 había llegado a Bilbao el nuevo gobernador civil señor don Patricio Azcarate, el cual tomó posesión de su cargo el día siguiente 28. Habían regresado a la invicta villa el síndico don Antonio López de Calle y el diputado a Cortes señor don Rafael de Guardamino, encargados cerca del capitán general de las provincias Vascongadas de obtener un salvo conducto en favor de la partida de los dos guardias civiles de que hemos hablado en nuestros números anteriores. El resultado conseguido por dichos señores ha llenado las esperanzas de los que veían en este acontecimiento un suceso sin ningún importancia. Pareció que, después de exponer al capitán general el objeto de su viaje, usando de todas las facilidades que le tiene concedidas el gobierno, dispuso que el gobernador militar de Vizcaya proveyera aquellos hombres armados, ya individual, ya colectivamente, del salvo-conducto expresado, tan pronto como depongan las armas y se retiren a sus hogares. Ya parece que lo han verificado.

Nunca dudamos de que así sucedería, y nuestra predicción se ha cumplido.

En *El Risorgimento*, sensato y liberal periódico de Turín que llama a la última crisis ministerial de nuestro país, legítima y útil, e ilegítima censurable y funesta a la insurrección que tant sangre ha costado, leemos entre otras cosas oportunas el siguiente comentario de ciertas palabras injustificables de un periódico parisien:

«*La lealtad* Presses del Sr. E. Girardin, libre siempre como el viento, y extraño siempre a los golpes de Estado, como lo saben los que han olvidado la historia de 1851, queriendo echar sin duda en cara al general O'Donnell el supuesto golpe de Estado, reincidir la proclama de julio de 1854 y pone en letra mayúscula la promesa de restablecer la Milicia nacional. No en contramos a la verdad que el O'Donnell de 1854 est en la menor contradicción con el O'Donnell de 1856. No implica el restablecimiento de la Milicia nacional la renuncia del derecho de disolverla, cuando vuelva las armas contra el Trono, porque ha usado la Reina de su derecho al formar un ministerio. El nuevo ministerio ha conservado las dos compañías que no tomaron parte en la rebelión.»

Los especuladores de granos de Bilbao han acudido a gobierno solicitando de él que aloe la prohibición de exportar granos, impuesta por el gobernador civil de la provincia de Vizcaya.

Según los mismos, no hay motivo alguno para impedir la extracción de cereales.

Se ha mandado que toda la Guardia civil vuelva a ocupar sus puestos en los caminos, cosa importantísima en los momentos actuales, porque como es sabido, son diarios los robos en todas las carreteras. Lo mismo se hará con el cuerpo de carabineros, a fin de reprimir eficazmente el contrabando.

Según dice un periódico de Barcelona, los individuos que componían la junta gubernativa de Gerona durante el pronunciamiento, han sido todos cogidos por la fuerza de carabineros; antes de pasar la frontera, a excepción del que fué su presidente, D. Felipe Ruiz.

Ha suspendido su viaje a los baños, a causa de los acontecimientos políticos de la Península, el señor marqués de Targat, embajador de Francia.

Comunicamos a nuestros lectores algunas noticias de la Bolsa.

BOLSA.—Paris del 27 julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-40.

Idem cuatro y medio por 100 94-1/2.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 60-1/2.

Exterior, 45-1/2.

Diferido, 24-00.

Amortizable, 90-00.

Consolidados, 95 5/8 a 95 3/4.

Volvemos a escitar al Sr. Moyano, para que manifieste lo que ocurrió en la sesión celebrada por la Asamblea cuando acordó suspender sus tareas durante los meses de verano del año anterior. Nosotros tenemos entendido que en aquella reunión presentó dicho señor diputado una proposición pidiendo que en el caso de fener que retirarse las Cortes antes del término prefijado, se avisase con antelación a sus individuos ausentes, para que pudieran concurrir a las sesiones, y que el pensamiento del Sr. Moyano mereciera la aprobación de la Cámara.

La *liber* niega rotundamente este hecho, diciendo que no hubo tal proposición, sino que el diputado conservador se limitó a espresar la idea enunciada, la cual fué desechada por las Cortes. Un sentimiento de imparcialidad nos mueve a pedir que se esclarezca este asunto, y para ello desearíamos que el Sr. Moyano se sirviese decir si es la *liber* o somos nosotros los que estamos equivocados. En este último caso, estamos dispuestos a rectificar el aserto que ha dado margen a la contestación de nuestro colega progresista.

Comisiones de las Cortes, de la grandeza, del ejército y de todas las altas corporaciones del Estado serán invitadas a las bodas de la infanta con el príncipe de Baviera.

Hoy quedará corriente el telégrafo eléctrico a Francia, cosa importantísima para muchos españoles que hay en el extranjero ansiosos por saber lo que acontece en España, y para que vengan instantáneamente a tierra todas las mentiras que se cuentan de nuestro país.

Parece averiguado ya que en todo el día 14 los telégrafos ópticos estuvieron mandando a las provincias noticias de que la revolución había triunfado en Madrid, y órdenes de pronunciamiento.

dores que acompañaba al tren de batir. Este debe llegar hoy al anochecer o mañana de madrugada.

Hé aquí la proclama que dirigió el general Dulce a los aragoneses al llegar a las inmediaciones de Zaragoza:

«Aragoneses. Nombrado por el gobierno de S. M. para restablecer la tranquilidad y el imperio de la ley en este distrito, vengo a vosotros con la palabra de la Reina y el ejército de la nación. Al acercarme a vuestra capital en la severa actitud que exige su estado de resistencia, debo desvanecer las insidias interpretaciones que los enemigos del orden público han dado al ejercicio de las prerrogativas constitucionales de la corona para estraviar vuestros sentimientos de patriotismo. Al explicaros la firmeza de un gobierno que ha tenido que empezar por dominar la anarquía para asegurar los derechos e intereses individuales, debo también anunciaros la energía con que estoy autorizado para obrar, hasta dejar respetado el principio de autoridad en que la ley descansa y que de la ley se deriva.

«Vosotros me conocéis, aragoneses, y sabéis bajo qué estándares he militado siempre. En nombre de S. M. y de su gobierno, yo os ofrezco la paz de vuestra heróica e inmortel ciudad, y el respeto a todas las opiniones de cuantos armados con las armas de la Milicia nacional, invocan el principio de libertad que nosotros venimos a hacer fuerte bajo el amparo de la ley; pero en nombre de esa misma ley y auxiliado con los medios que le presta el apoyo de todo el país, en cuyo centro os halláis, tal vez sin advertirlo, entranamente solos, prevengo a los ilusos que intenten arrastraros por la senda de la rebelión, que no reconozco en el ataque otro límite que el término de la resistencia.

«Apreciador de los honrosos títulos que en otras ocasiones ha conquistado a la patria la insignia de vuestro carácter, será mi mayor satisfacción entrar por vuestras puertas con palabras de concordia y de paz, pero estoy resuelto a todo antes que a dejar menoscabada en lo más mínimo la representación del gobierno de S. M. ante las exigencias de un puñado de ambiciosos que pretenden hacer del derecho común un patrimonio exclusivo. La tolerancia que ha hecho borrar ya en la capital de la monarquía las huellas de una insurrección que solo ha producido escenas de sangre y de luto mientras ha durado la lucha, puede servir de ejemplo elocuente de la entereza con que debo responder al país y al gobierno de S. M. en la comisión que me ha conferido, espero no haréis la injusticia de dudar, vuestro capitán general, Domingo Dulce.»

En los diarios de Sevilla hemos leído con placer las siguientes líneas:

«Todo hecho notable y generoso es digno de ser reconocido por el público, para que este ofrezca a quien lo ejecuta un merecido tributo de admiración y agradecimiento.

Hace pocos días indicamos los esfuerzos hechos por los señores curas de las parroquias de San Lorenzo y Omnium Sanctorum, D. Francisco de P. Serrano y don Antonio Tomás López, para alcanzar el perdón de los reos políticos que pudiesen ser condenados a la última pena. Hoy con más datos, vamos a explicar algún tanto el relato que entonces hicimos.

Con efecto, dichos señores, con el fin de asegurar el éxito de su noble empeño, y seguros de los piadosos sentimientos de los señores duques de Montpensier, se decidieron a solicitar personalmente de S. A. que interpusiesen para ello su poderoso influjo. A las diez de la mañana de la mañana del día 25 partieron en dirección a Sanlúcar de Barrameda en una calaca por no haber encontrado otro carruaje, y sin que les arredrasen las gravísimas molestias de un viaje apresurado bajo el sol abrasador de nuestro país.

Llegaron, pues, a Sanlúcar, obtuvieron inmediatamente una audiencia de S. A., y los príncipes, al instante, y con demostraciones de la solicitud más tierna, se prestaron gustosísimos a interponer su mediación y valimiento para con S. M. la Reina, a fin de conseguir el perdón apetecido.

Apenas pasada una hora, tuvieron el honor de recibir de manos del señor duque dos cartas autógrafas, la una para S. M., que había de ser dirigida por medio del Excmo. señor capitán general en solicitud del indulto, y la otra para el indicado señor, con el intento de que suspendiera la ejecución de la sentencia, hasta tanto que se recibiera la oportuna contestación de Madrid.

Sin pérdida de momento, y a causa del cansancio y mal estado del señor cura de San Lorenzo, el señor D. Antonio Tomás López tomó solo la vuelta de Sevilla, y a las nueve de la mañana del 27 ponía en manos del general aquellos documentos tan deseados.

«¿Qué podremos añadir a este ligero relato? Nuestros lectores sabrán apreciar el mérito de esta acción generosa, que no se borrará nunca de la memoria del pueblo sevillano.»

Dice ayer La Epoca:

«Esta mañana han aparecido pasquines manuscritos anunciando a los madrileños que no era cierta la rendición de Zaragoza, donde había 40.000 hombres. Dos de los que se entretenían en poner estos papeles han sido detenidos.

También se pensó por medio de ellos de personas en salir en el puente de Viveros al encuentro del tren de batir. Compadecemos a los que no quieren ver lo que pasa en España.»

«Todas las personas detenidas hace tres horas, a excepción de los Sres. Merelo y Goenría, que están sujetos al fallo de la comisión militar, han sido puestos en libertad.

«Parece que restablecido el orden en toda España, cesarán las medidas que, como la relativa a los cafés, creyó deber adoptar la autoridad superior de Madrid. Hemos oído que nada grave resulta contra el señor Linares, que sigue en comunicación ya en el cuartel de San Francisco.»

«Advierte crédito la noticia de que el gobierno piensa establecer el Consejo de Estado.»

«El Sr. Iñigo conserva la dirección que desempeñaba en el ministerio de la Gobernación.

No se sabe si el Sr. Izardri insistirá o no en su dimisión.

El arreglo de la secretaría de Gobernación es probable coincida con la elección de los nuevos gobernadores.

El arreglo de la de Guerra está verificado ya. Se suprimen en él dos plazas. Parece positivo que el general Gregorio entrará de subsecretario.

El capitán general de Madrid ha admitido al señor marqués de Perales la dimisión que hizo de la alcaldía constitucional, y en su lugar ha nombrado al señor duque de Alba.

Dicen de Ciudad-Real que había llegado el conde de la Cañada después de haber dado una feliz a su expedición militar de Andalucía. Toda la Mancha está tranquila.

REVISTA ESTRANJERA.

Opinión de la prensa extranjera sobre los últimos sucesos de España. — Cuestión de España con Méjico. — Inglaterra y los Estados Unidos. — Elección de presidente para la república de la Unión Americana. — Grecia y las potencias occidentales. — Nápoles y las notas de Francia, Inglaterra y Austria.

Los cambios políticos que ha pasado recientemente nuestro país han llamado muy particularmente la atención de la prensa extranjera, en especial de la francesa, inglesa y belga. En este punto ha habido notable oposición: los periódicos franceses, en su mayoría, han escrito en sentido favorable al ministerio O'Donnell y a la política que ha inaugurado; los ingleses y belgas, por el contrario, se le han manifestado,

en su mayoría, hostiles. ¿Cuál es el secreto de esto? Es muy sencillo, en nuestra manera de ver: en Francia la opinión de los hombres sensatos se halla completamente identificada con la forma del gobierno imperial que en aquel país rige, que sea más o menos liberal, es al menos la que ha salvado el orden y la sociedad de las garras de los anarquistas. Hombres hay en Francia que por sus convicciones son contrarios al régimen inaugurado el 2 de Diciembre por el emperador Napoleón, y que sin embargo le apoyan también por convicción de que de esta manera contribuyen a evitar que se reproduzca en su país las vandálicas escenas que aun están presentes en la memoria de todos.

Ahora bien, la opinión que se había formado en Francia sobre el estado de la Península, opinión exacta sin duda, era que estábamos amenazados de una crisis social, que los elementos disolventes que se habían ido aglomerando en todos los puntos, merced a la impunidad escandalosa de toda clase de atentados, estaban a punto de estallar. Los hombres pensadores no podían mirar esto con indiferencia; no podían menos de temer que, si se prendía el fuego a la península ibérica desde allí cundiría a Italia, y desde Italia no sería difícil que surgiese una conflagración universal en que se reprodujesen las escenas de 1848. En esta situación han visto un hombre que se ha interpuesto entre el trono y la revolución, amenazadora, ardiente, implacable; un hombre que ha aceptado con noble valor la misión que le confía su soberano de salvar el trono, la libertad y el orden, y se han puesto de parte de este hombre.

«En teoría se supone que este cuerpo delibera y elige entre los nombres de Estado del país; pero en el hecho, cada partido elige de antemano sus candidatos que los electores sostienen en el colegio electoral. Así, pues, en vez de deliberar, los electores de cada Estado votan en esparcimiento por tal o cual candidato. Los electores de cada Estado se reúnen en un día fijo en la capital del mismo, dan su voto, y le transmiten al presidente de la cámara de representantes en Washington. Se hace el escrutinio en presencia de las dos cámaras, y se publica el resultado final. El colegio electoral se compone de 296 votos, para que se verifique elección, es preciso obtener 149 votos.

Dejando a un lado a M. Fillmore, y suponiendo que M. Buchanan tenga en su favor todos los Estados esclavos, y M. Fremont todos los estados libres, se cree que este obtenga una mayoría de 56 votos. Es dudoso el resultado en los Estados de California, Pensilvania, New-Jersey, Indiana, Delaware, Maryland y Kentucky. Aun cuando se apliquen los otros Estados esclavos a M. Buchanan, y los libres a M. Fremont, que es lo que los amigos de este pueden encontrar mas favorable, se piensa que M. Buchanan tiene mas probabilidades de éxito en los Estados dudosos que su competidor. Además de esto M. Fillmore cree contar con algunos de los Estados dudosos y con otros que cuenta M. Fremont. Si llegara este caso, el colegio electoral no podría verificar la elección, que pasaría a la cámara de representantes. En este cuerpo se vota por Estados, y cada Estado no tiene mas que un voto. Resulta pues que si no hubiese elección, los amigos de M. Fillmore y M. Buchanan, cuyas miras sobre la cuestión de esclavitud son las mismas, harían un compromiso con M. Fremont.

La lucha pues, no es de principios políticos, ni consiste en considerar de distinta manera la democracia y la república, por mas que unos se llamen democráticos y otros republicanos; la divergencia pues consiste en que unos son partidarios de la esclavitud y otros abolicionistas. El partido republicano pertenece a esta última clase, el democrático a la primera. M. Buchanan representa el partido democrático, y fué elegido candidato para la asamblea en una asamblea reunida en Cincinnati. M. Fremont tiene prestigio y cuenta con la mayor parte de los abolicionistas. Además entre estos dos candidatos hay una diferencia muy notable, y es que las miras políticas de M. Fremont son mas moderadas y menos ambiciosas que las de su competidor M. Buchanan. Las probabilidades están hasta ahora por M. Buchanan, pues el partido republicano se halla bastante dividido.

En cuanto a los wighs, parece que presentarán y apoyarán a su candidato M. Fillmore, el cual será apoyado por los know-nothings. Dentro de poco se procederá a la elección y se verá en qué quedan todos estos manejos y todos los esfuerzos de las diferentes fuerzas que se aprestan a la lucha.

La situación de Grecia no solo no mejora, sino que cada día va empeorando. Impotente el gobierno griego para reprimir los saqueos, los bandos campan por todas partes por sus respetos. Subyugado además por las intrigas de corte, y al fin de las mejoras ni hace sino dar motivos, aun cuando por sean algunos sino aparentes, para que continúe indefinidamente la ocupación extranjera. Al frente de la fracción que es adversaria de las potencias occidentales, figura, según de público se dice, la reina. La situación es tal, que hasta se ha supuesto al rey Othon la intención de abdicar. Los gabinetes de Londres y de París se han visto en el caso de enviar una nueva nota al gobierno heleno, protestando con no evacuar el territorio griego, interin no haya obtenido garantías positivas de que se restablecerá la tranquilidad en Grecia. ¿Quién ha de dar estas garantías? ¿El gobierno griego? De fijo no las dará, pues no creemos que pueda empeñar en ello mas que su palabra, y eso significa poco. ¿Se estará condenada esa nacionalidad reconquistada con tanto heroísmo después de tantos sacrificios, a sufrir como la nacionalidad polaca? ¿Pobre Grecia!

Sabido es cuanto han dicho los periódicos acerca de las notas de Francia, Inglaterra y Austria al rey de Nápoles, haciéndole algunas observaciones para un cambio de su política. Sabida es asimismo la contestación que el rey de Nápoles dió a estas representaciones; ahora se supone, por último, que Austria, de concierto con los gabinetes de París y de Londres, ha dirigido una nueva nota al rey Fernando, prescribiéndole ciertas reformas que debería introducir, y privándole, en caso contrario, cualquiera que sea la situación en que se encuentre después, no cuente jamás con el apoyo de Austria. Muy dudoso es que suceda esto, pues no es de creer que impulse al rey de Nápoles Austria en el camino de las reformas liberales, al mismo tiempo que está sosteniendo en el reino Lombardo-Veneto y en los ducados un régimen poco menos que despótico.

terán, como Honduras, a respetar la neutralidad y la libertad de las comunicaciones que se han de establecer entre los dos océanos atravesando el istmo.

No tenemos dato alguno para asegurar si estas proposiciones han sido bien o mal recibidas por el gobierno inglés, lo único que podemos decir es que no han sido combatidas, que el Times, descontentadizo por esencia, y deseando encontrar siempre ocasiones en que atacar, sea a quien sea, las aprueba en un artículo que para el efecto ha publicado, por parecerle razonables y convenientes al interés de ambos pueblos.

Otro periódico, inglés, el Morning Advertiser ha dado por supuesto que el gabinete británico había aprobado estas proposiciones; pero aun cuando esto no sea todavía exacto lo cierto es que la opinión pública en ambos países es poco belicosa, y que todo hace presagiar una próxima terminación de este conflicto que se temió algún tiempo volviere a turbar la paz del mundo. Lo particular en este asunto es que los Estados Unidos tienen su representante en Londres, y la Inglaterra carece de representación en Washington.

Continúan los trabajos preparatorios en los Estados Unidos para las elecciones presidenciales. La lucha continúa entre MM. Buchanan, el coronel Fremont y Fillmore.

Los candidatos a la presidencia no han sido elegidos directamente por el pueblo. Cada Estado elige un número de electores igual al que hay en las dos cámaras del congreso, y este cuerpo, una vez elegido, forma el colegio electoral, que elige el presidente y vicepresidente. En teoría se supone que este cuerpo delibera y elige entre los nombres de Estado del país; pero en el hecho, cada partido elige de antemano sus candidatos que los electores sostienen en el colegio electoral. Así, pues, en vez de deliberar, los electores de cada Estado votan en esparcimiento por tal o cual candidato. Los electores de cada Estado se reúnen en un día fijo en la capital del mismo, dan su voto, y le transmiten al presidente de la cámara de representantes en Washington. Se hace el escrutinio en presencia de las dos cámaras, y se publica el resultado final. El colegio electoral se compone de 296 votos, para que se verifique elección, es preciso obtener 149 votos.

Dejando a un lado a M. Fillmore, y suponiendo que M. Buchanan tenga en su favor todos los Estados esclavos, y M. Fremont todos los estados libres, se cree que este obtenga una mayoría de 56 votos. Es dudoso el resultado en los Estados de California, Pensilvania, New-Jersey, Indiana, Delaware, Maryland y Kentucky. Aun cuando se apliquen los otros Estados esclavos a M. Buchanan, y los libres a M. Fremont, que es lo que los amigos de este pueden encontrar mas favorable, se piensa que M. Buchanan tiene mas probabilidades de éxito en los Estados dudosos que su competidor. Además de esto M. Fillmore cree contar con algunos de los Estados dudosos y con otros que cuenta M. Fremont. Si llegara este caso, el colegio electoral no podría verificar la elección, que pasaría a la cámara de representantes. En este cuerpo se vota por Estados, y cada Estado no tiene mas que un voto. Resulta pues que si no hubiese elección, los amigos de M. Fillmore y M. Buchanan, cuyas miras sobre la cuestión de esclavitud son las mismas, harían un compromiso con M. Fremont.

La lucha pues, no es de principios políticos, ni consiste en considerar de distinta manera la democracia y la república, por mas que unos se llamen democráticos y otros republicanos; la divergencia pues consiste en que unos son partidarios de la esclavitud y otros abolicionistas. El partido republicano pertenece a esta última clase, el democrático a la primera. M. Buchanan representa el partido democrático, y fué elegido candidato para la asamblea en una asamblea reunida en Cincinnati. M. Fremont tiene prestigio y cuenta con la mayor parte de los abolicionistas. Además entre estos dos candidatos hay una diferencia muy notable, y es que las miras políticas de M. Fremont son mas moderadas y menos ambiciosas que las de su competidor M. Buchanan. Las probabilidades están hasta ahora por M. Buchanan, pues el partido republicano se halla bastante dividido.

En cuanto a los wighs, parece que presentarán y apoyarán a su candidato M. Fillmore, el cual será apoyado por los know-nothings. Dentro de poco se procederá a la elección y se verá en qué quedan todos estos manejos y todos los esfuerzos de las diferentes fuerzas que se aprestan a la lucha.

La situación de Grecia no solo no mejora, sino que cada día va empeorando. Impotente el gobierno griego para reprimir los saqueos, los bandos campan por todas partes por sus respetos. Subyugado además por las intrigas de corte, y al fin de las mejoras ni hace sino dar motivos, aun cuando por sean algunos sino aparentes, para que continúe indefinidamente la ocupación extranjera. Al frente de la fracción que es adversaria de las potencias occidentales, figura, según de público se dice, la reina. La situación es tal, que hasta se ha supuesto al rey Othon la intención de abdicar. Los gabinetes de Londres y de París se han visto en el caso de enviar una nueva nota al gobierno heleno, protestando con no evacuar el territorio griego, interin no haya obtenido garantías positivas de que se restablecerá la tranquilidad en Grecia. ¿Quién ha de dar estas garantías? ¿El gobierno griego? De fijo no las dará, pues no creemos que pueda empeñar en ello mas que su palabra, y eso significa poco. ¿Se estará condenada esa nacionalidad reconquistada con tanto heroísmo después de tantos sacrificios, a sufrir como la nacionalidad polaca? ¿Pobre Grecia!

Sabido es cuanto han dicho los periódicos acerca de las notas de Francia, Inglaterra y Austria al rey de Nápoles, haciéndole algunas observaciones para un cambio de su política. Sabida es asimismo la contestación que el rey de Nápoles dió a estas representaciones; ahora se supone, por último, que Austria, de concierto con los gabinetes de París y de Londres, ha dirigido una nueva nota al rey Fernando, prescribiéndole ciertas reformas que debería introducir, y privándole, en caso contrario, cualquiera que sea la situación en que se encuentre después, no cuente jamás con el apoyo de Austria. Muy dudoso es que suceda esto, pues no es de creer que impulse al rey de Nápoles Austria en el camino de las reformas liberales, al mismo tiempo que está sosteniendo en el reino Lombardo-Veneto y en los ducados un régimen poco menos que despótico.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Atendiendo al mérito y circunstancias del mariscal de campo de los ejércitos nacionales, D. Mariano Peray, fiscal militar del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, vengo en nombrarle ministro del mismo tribunal, para llenar la vacante producida por la salida del teniente general D. Francisco Valdés.

Dado en Palacio a 31 de julio de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo al mérito y circunstancias del brigadier de infantería D. Matías Ceballos Escalera, oficial primero del ministerio de la Guerra, vengo en nombrarle fiscal militar del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyo destino ha resultado vacante por haber sido promovido a ministro el mariscal de campo que lo servía, D. Mariano Peray.

Dado en Palacio a 31 de julio de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Excmo. Sr.: Habiéndose sublevado en Huesca el brigadier de caballería D. Miguel Barón, gobernador militar de aquella provincia, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que quede exonerado del cargo, empleo, honores y condecoraciones, y sujeto al fallo de un consejo de guerra.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de agosto de 1856.—O'Donnell.—Señor capitán general de Aragón.

Excmo. Sr.: Habiéndose tomado parte en la sublevación de Zaragoza el brigadier D. Francisco Moreno Zaldarraga, segundo cabo de la capitania general de Aragón, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que quede exonerado del cargo, empleo, honores y condecoraciones, y sujeto al fallo de un consejo de guerra.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de agosto de 1856.—O'Donnell.—Señor capitán general de Aragón.

Excmo. Sr.: Habiéndose sublevado en Oviedo el brigadier de infantería D. Felipe Alvarez Solomayor, gobernador militar que era de aquella provincia, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que quede exonerado del cargo, empleo, honores y condecoraciones, y sujeto al fallo de un consejo de guerra.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de agosto de 1856.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Vieja.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Para la plaza de superintendente de las minas de Almadén, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, que se halla vacante por cesación del que la obtenía, vengo en nombrar a D. Eugenio Lopez, administrador jefe de la fábrica nacional de tabacos de esta corte.

Dado en palacio a 1.º de agosto de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en nombrar administrador jefe de la fábrica nacional de tabacos de Madrid, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, a D. Alfonso Contreras, jefe de negociado de primera clase y administrador cesante de fincas del Estado de la provincia de Sevilla.

Dado en palacio a 1.º de agosto de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Para la plaza de segundo vocal ponente de la junta consultiva de Aranceles, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, que resulta vacante por salida a otro destino del que la obtenía, vengo en nombrar a D. Joaquín Canga Argüelles, que lo es tercero de la misma junta.

Dado en Palacio a 1.º de agosto de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

Vengo en nombrar tercer vocal ponente de la junta consultiva de aranceles, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, a D. Ricardo de la Cámara, secretario de la misma junta.

Dado en Palacio a 1.º de agosto de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Cantero.

CORREO ESTRANJERO.

Continúa la prensa belga con su ridículo empeño de hablar sin fin y sin sentido común acerca de los sucesos de España. Para que se vea hasta que grado llega su mala fe y su ignorancia, dice que el general O'Donnell encuentra ya embarras en su marcha por la ambición de los hermanos Conchales que la regatean ya el premio de sus servicios. No se comprende la impudencia con que se presentan estas mentiras, pues los correspondientes de los periódicos aludidos deberían saber que uno de los hermanos Concha se halla nada menos que en la Habana, ejerciendo el cargo de capitán general de la isla, y mal puede por consiguiente poner ni dejar de poner obstáculos al general O'Donnell, y el otro, el marqués del Duero, lejos de desaprobar, ha aprobado y apoyado siempre al general O'Donnell.

Hay noticias de los Estados Unidos hasta el 15 de julio. Los periódicos de New-York han recibido muy mal la noticia de la presentación por M. Dallas en la corte de Inglaterra de un subdito americano, con el traje que no era de etiqueta. La prensa norteamericana se presenta muy conciliadora con respecto a la cuestión anglo americana.

Se dice que el emperador Napoleón permanecerá en Plombières hasta el 6 de agosto.

Para que ahora se presente otro conflicto para Turquía. Los montenegrinos vecinos demasados inermes para la Puerta, han entrado en el territorio turco, en número de 10,000, al mando del hermano del príncipe Danils, y lo llevan todo a sangre y fuego. En cambio la insurrección de Italia, que tan formidable se presentaba, ha sido sofocada completamente.

Las noticias alemanas carecen completamente de interés.

Los periódicos americanos comunican noticias de Veracruz que alcanzan al 8 de julio. La escuadra española se había alejado de este punto. El presidente Comomfort había resuelto vender todos los bienes que pertenecían a las iglesias y a las otras corporaciones religiosas. Se vió a formar un nuevo estado que se llamara Valle de Méjico. Dichos periódicos añaden que el embajador de España había reconocido la justicia de las observaciones del presidente Comomfort sobre los señores españoles, cuyo asunto sería sometido a nuevo examen. Se creía que todo tendría un desenlace pacífico. Eso es cabalmente lo que nosotros deseamos, pero sin que en ello padezca en lo más mínimo el honor del nombre español.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«Londres 29 de julio.—El Parlamento ha sido prorrogado a las dos de la tarde por delegación.

En el discurso de la reina, el gobierno manifiesta la esperanza de que los beneficios que se ultan de una paz honrosa se extiendan a todas las potencias de una manera permanente, y que las alianzas formadas se estrechen cada día mas por los intereses que nazcan de la paz y de una amistad material.

S. M. británica da gracias al Parlamento por el apoyo que le ha prestado para sostener la guerra. Habla igualmente de la lealtad de la India y de las otras poblaciones de las colonias.

El discurso real expresa también el pensamiento de que el conflicto que existe entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña se arreglará de una manera satisfactoria. Termina por último con felicitaciones dirigidas al Parlamento sobre la favorable situación de la industria inglesa, y de la mejora que han tenido las rentas.

El mariscal Pelissier ha llegado en el Roland a Malta, donde ha sido festejado por el gobernador. El mariscal debía volver a salir el 26 ó el 27.

El Diario de Constantinopoli del 21, combate la ocupación de las islas de las Serpientes por los rusos, y el retardo de los rusos en entregar a Kars, donde habían hecho entrar 12,000 hombres de refuerzo. Sin embargo, se espera que este asunto se arreglará, pues el telegrama ha anunciado la próxima llegada del señor Boutlenieff, embajador de Rusia.

Los periódicos anuncian que el nuevo Sheriff de la Meca ha ganado una sangrienta batalla, y tomados después por asalto la ciudad de Taif, donde se había refugiado su rival. Se considera como terminada la insurrección de Arabia. El antiguo Sheriff será destruido.

El general Codrington salió de Constantinopoli el 21, debía visitar a Ateas con la escuadra que le acompañaba.

El Monitor francés publica las noticias siguientes: Esmirna 20 de julio.—El vapor de la marina imperial, Roland, que lleva al mariscal Pelissier a Francia, se ha detenido el 19 en Esmirna.

No se esperaba allí al mariscal, pero luego que se supo su llegada, fue recibido de la manera mas simpática por las autoridades y la población.

Soliman-Baja se apresuró a ir a ofrecerle sus felicitaciones y sus servicios. El mariscal, dándole gracias por todo, ha manifestado su deseo de guardar el incógnito, y sustraerse así a todas las manifestaciones de respeto y de simpatía que en todas partes se le hacían.

Aquella misma noche salió el mariscal para Atenas. Salónica 17 de julio.—Ha estallado un inmenso incendio en Salónica, en la noche del 11 de este mes. La explosión de 233 barriles de pólvora que había en la cueva de un comerciante aumentó la desgracia y el fuego no se apagó hasta el día siguiente.

Dentro de las murallas han sido consumidas doce casas en el cuartel franco, pero fuera de murallas han sido mucho mas considerables las pérdidas.

«Recibimos por la vial de Panamá noticias de la América Central, de cierta importancia y al mismo tiempo del carácter mas significativo. Satido es que Walker había hecho un simulacro de elección presidencial en Nicaragua. Esta parodia electoral tuvo el resultado que era fácil esperar, el jefe de los filibusteros se encontró a la cabeza de la república por la mayoría de los votos recogidos. Pero en vez de simplificar la situación, sustituyendo la realidad a la ficción, este desenlace produjo por el contrario una nueva complicación. Rivas que hasta entonces había sido el maniquí de Walker no quiso verse dejado en un rincón. A la cabeza de 600 hombres, levantó el estandarte de la insurrección, declaró nula la elección del filibustero y obligó a la guarnición americana a evacuar a León, capital política del Estado. Walker por su parte puso a Rivas y a sus partidarios fuera de la ley, como traidores y rebeldes, y se preparaba a reducirlos a la obediencia.»

El Diario oficial toscano publica la noticia siguiente: «Lorna 22 de julio.—Le Indicateur commerciale di Porto Franco, di Livorno, publica el aviso siguiente, dirigido a los marinos y negociantes:

«El consúl de Toscana en Smirna da aviso de que la entrada de la rada de Castello d'mare (Saudjak-Kalissi) está obstruida por bancos de arena formados por el depósito de las aguas del río Fornos que han cargado allí. Para evitar estos bancos peligrosos para los buques, se debe seguir una línea que va desde la estrechura septentrional del Viejo Castillo a un grande árbol, muy notable por una casa que hay por bajo de él, y que se descubre desde el castillo de Saudjak-Kalissi.»

Dicen de San Petersburgo el 22 de julio a la Agencia Havas:

«El emperador ha introducido en el Código militar muchos párrafos nuevos, según los cuales los oficiales empleados para ante los tribunales militares no puedan ser arrestados sino cuando las acusaciones son graves.

El general de Berg acaba de visitar las islas de Aland, donde, si bien no pueden construirse nuevas fortificaciones, al menos se cree que no quedaran sin guarnición.

Por un ukase de 3 de julio quedan abolidas las restricciones que estaban sujetas los habitantes del reino de Polonia.

Los actores de la corte han recibido orden de partir el 7 de agosto para Moscú.

Las aguas del Volga continúan a la misma altura: en Saratow han sido invadidas 500 casas por el río.»

CRONICA GENERAL.

—Cada cual con su cada cual.—Hé aquí según un escritor algunos de los rasgos mas característicos de diferentes pueblos:

La cama es la delicia de los españoles. El café disipa los vapores del vino en los alemanes. El ron disminuye el mal humor de los holandeses. Los flores, quitan la melancolía a los ingleses. La limonada templó el ardor de los italianos. El aguardiente es el elemento de los polacos. El tabaco la pasión de los turcos. El hidromel el néctar de los rusos. Y una mesa deliciosa el paraíso de los franceses.

—Al lector.—Al frente de una novela titulada El talisman de la biendanza, que se ha empezado a publicar en Vich, se leen las siguientes líneas, cuyo estudio recomendamos a nuestros lectores.

Dice así:

«Al través del prisma de la ilusión entreviendo, quiza, el mundo, trazamos los principales rasgos de una novela.

«Una novela... La acción a ella crece de punto: el actual siglo es esencialmente novelesco... ¿Quién con adivino no recorrió las páginas de los románticos trozos de Walter Scott de Arlincoort?

No toda novela, sin embargo, es acreedora a versar entre las manos de jóvenes de sanos principios, de sensatas delicadas.

Nadie puede negarlo. Malignos intentos, sobrias pasiones, cual venenosa culebra entre la yerba y las flores del césped, se han demasadamente ocultado bajo los atractivos de tan ameno género de literatura.

Lejos, muy lejos de nosotros idea tal. A toda clase de personas dedi: anse nuestros trabajos. Enlazando, así, las gratas peripetias de la fábula, delineamos vivos rasgos de la vida, siempre imborrable la experiencia de la naturaleza: el infortunio viene siempre alagado con unánime sonrisa de la bella esperanza...

Si, acaso, sorprende nuestra vista un cuadro repugnante de la miseria vida humana, no es nunca sino para ver asombrar a lo lejos, mas risueña que nunca, una futura biendanza.

Trás el interés agrada el placer. No quisiéramos ser causa del bono vacío que en el alma deja una lectura que solo hallamos fútiles, quiméricas pretensiones y teorías falsas abrigue.

Seamos concisos. Las tribulaciones ajenas a la vida del hombre desde la fatal sentencia que estremeció los pensiles del Edén dulcificadas y hechas llevaderas por la firme esperanza; los amargos contratiempos de la existencia sostenidos por una fe juvenil y ardiente; el muro diamantino de la felicidad que, jadeando, intenta escalar el hombre, frangido al orzón puro; y por fin el repugnante contraste del v

—Revista agradable.—Tratando cierto sugeto de marchar a Zaragoza la semana pasada, fué a tomar asiento en la diligencia y no lo pudo conseguir, pues todos estaban vendidos anticipadamente. Al pasar por la lotería de las Cuatro Calles cuando se retiraba a su casa, le ocurrió gastar parte del dinero que tenía destinado para el viaje en un billete de la lotería moderna, y habiéndolo verificado así, se encuentra ahora con que le ha cubierto el premio grande, y en vez de presenciar la entrada de las tropas en la ciudad despronunciada, está pasando revista a los 50,000 pesos fuertes que han ocupado militarmente todos sus armarios y baúles.

—Cada mochuelo a su olivo.—El batallón de cazadores de Madrid va a desocupar el teatro Real, donde hay que hacer alguna obra. El batallón de las Navas de Tolosa vuelve a la escuela de tiro del Pardo.

—Por su patria y por su Reina.—Entre las víctimas que han tenido las tropas de la Reina en los sucesos últimamente ocurridos en esta capital, se cuenta la del teniente del batallón cazadores de Madrid D. Mauricio Arascot, que perdió honrosamente su vida en la jornada del 16 de julio, en la calle de Toledo, al tiempo de quitar dos cañones a sus contrarios. La herida que recibió fué de tanta gravedad, que solo vivió cinco horas, sin embargo de que S. M. dispuso que le asistieran los facultativos de su real cámara, y se le prodigaran cuantos auxilios fueran necesarios. Este bizarro militar murió satisfecho de haber dado su vida en defensa de su patria y de su Reina, sin mostrar otra pena que la de dejar a sus padres, a quienes amaba tiernamente, y cuyos nombres no cesó de repetir hasta su último momento.

—La medida sobre importación de trigo extranjeros empieza a producir ventajosos resultados. Los cargados de tan importante artículo, por cuenta, según parece, de una casa particular.

—Gustos.—El «baile» no es un gusto, porque pertenece a aquella clase de distracciones que tiene por objeto final el amor y los placeres. Debemos pues considerar como víctimas de pasiones secretas a los hombres de mayor edad que mueven a compás la cabeza, se sacan los brazos y a las mujeres feas o mal formadas que se entregan con deleite a la gimnástica amorosa llamada vals, polka, contradanza, schotis, etc.

El paseo, lejos de ser un gusto, es un ejercicio necesario para los viejos, un pretexto para los amantes, una exposición pública para los vanidosos, y un medio de matar el tiempo para los ociosos.

La gastronomía, o mejor dicho, la glotonería, es el placer de las personas de espíritu corrompido, y la pasión de los necios cuando llegan a una edad madura, que sirven tan solo para estimular el espíritu de los primeros y embutece el de los segundos. El hombre de talento no se deja dominar por este vicio.

La caza puede ser diversion del hombre de mérito; sin embargo solo llega a ser pasiva para el hombre ilustrado.

El verdadero cazador, o sea el cazador de oficio, es una especie de salvaje que no se relaciona mas que con gente agreste, trata a sus hijos con arpeza, desprecia a su mujer y solo tiene caricias para sus perros. Es embustero, jactancioso y de una nulidad absoluta para todo lo que no sea caza, escopetas, perros y monterías.

En cuanto a los diversos modos de caza, hay dos que merecen mencionarse. La caza de espera, que los franceses llaman *l'affût*, y la caza de pájaros. Este es el entretenimiento de los estudiantes, de los artistas y jornaleros, aquel el pasatiempo de los impedidos físicos y moralmente.

La pesca tiene también sus fanáticos, sus confesores y sus mártires. El mas ardiente de todos sus fanáticos es el incansable pescador de caña, esta especie de poste humano colocado en la arena, consume toda su inteligencia luchando contra la astucia del barbo y

contra el ingenio de la tenca. Los confesores son aquellos pescadores endurecidos, que postrados en una silla y agobiados por el realismo, pescan todavía peces colorados en una alberca o en un estanque.

En cuanto a sus mártires son numerosos, y figuran entre ellos los que se zambullen en los ríos y habitan con las navas, sin temor a los reumatismos y a las fluxiones de pecho.

La explotación es un entretenimiento en extremo agradable y propio de los elegantes. Con todo, si el gafe monta con zapatos y sin espuelas, puede ser confundido con un alquilador o con un cómico de la legua.

El traje que no es meramente en placer, se convierte en un trabajo para algunos y para otros en un arte. Es trabajo para el hombre de 40 años, que quiere agradar; para la mujer hermosa de 35 que quiere conservar a su amante o conquistar otro nuevo, para las mujeres feas o desaliñadas, y finalmente es el mas penoso de todos los trabajos para el hombre estúpido cansado del mundo, que por alguna circunstancia se ve obligado a presentarse con toda etiqueta.

Es una ciencia que el artista dramático estudia toda su vida, un arte cuyo secreto recibe la coqueta de Dios o del diablo, porque a no dudarlo es preciso recurrir a ella para encontrar el gusto, la elegancia y el encanto reunidos.

El hombre que siempre se presenta en la toilette, es un talento... esos que secundariamente el que no sabe vestirse como exigen las circunstancias es un talento trivial.

La toilette en las mujeres es un indio que rara vez engaña. La necia se viste muy mal; la presumida, sin gracia; la lugareña virtuosa viste ridículamente; la elega te posee todos los recursos de este arte seductor, sabe elegir y combinar los diversos colores de que se compone su traje, determina oportunamente la longitud, el corte y la forma de los vestidos, y por este medio adelgaza o engrosa, muda o modifica, oculta o realza sus bellezas o imperfecciones.

Las españolas, y particularmente las andaluzas, son consumadas en la táctica de indio de la toilette, y pueden con justicia pasar como maestras en el peligroso y difícil arte militar del amor.

—Guarnición.—El batallón de las Navas vuelve a dar la guarnición de Madrid, donde hay mas de diez mil hombres de excelente tropa.

—Fusiles.—Parece que la vigilancia de las autoridades no cesa de descubrir algunos pequeños depósitos de fusiles en esta corte.

—Licenciados.—Ayer tuvimos el gusto de presenciar en la calle del Arenal una escena que hace la apología del carácter del soldado español.

Cuatro licenciados del ejército, vestidos ya con el traje de paisanos, y haciendo el deseado canuto de ojadela, tan deseado para ellos que no lo trocarían por todo el oro del Potosí cuando contiene una licencia honrosa, como generalmente la obtienen todos nuestros bizarros soldados, subían hacia la Puerta del Sol cuando un infeliz pordiosero que se hallaba junto a la calle de la Duda les salió al encuentro demandándoles una limosna.

Los cuatro licenciados se detuvieron a la vez, y movidos por el mismo deseo, echaron mano a su faja y socorrieron al pobre con media pataca cada uno, diciendo dos de ellos:

—Hermano, ruegue Vd. a Dios porque dentro de tres días le dé un abrazo a mi madre.

Uno de los otros dos dijo presentando delante del mendigo a su cuarto compañero:

—Oye tú; reza porque todos los soldados que quedan en Madrid sean tan templaos como este que ves aquí.

No le haga Vd. caso hermano, añadió el aludido, y pídale Vd. a Dios que nos dé buen canino, buen vino y buen sino.

El pobre se quedó rezando, y los licenciados prosiguieron su marcha con todo el regocijo que cabe en

un pecho honrado después de haber hecho una buena acción.

—La de siempre.—Si supieras, mi vida, lo que yo siento cuando estoy a tu lado, con gozo inmenso, —y muy seguro— que te daría pena de mis apuros; —y me diría: te miro y veo— tus bellos ojos, —lucos de dulce fuego— que me miran adoro; —y dueño amador— por fuerza he de ponerte— muy colorado. —Si te miro la boca— tan fresca y linda— que el nectar de los cielos— dulce me brinda, —y ay ángel mío!— por fuerza he de ponerte— muy amarillo. —Si percibo tu aliento— de puro aroma— que me enloquece el alma— con ansia loca, —y ay mi recreo!— por fuerza he de ponerte— mucho mas feo. —Si en tu cuello reparo— fino y redondo, —remate de tu pecho— rico y hermoso, —apuesto un brazo— a que siendo negrozco— me ponga blanco. —Si al pasar por mi lado— yo no le he visto— y siento el dulce roce— de tu vestido, —mi amor me pierdo, —de fijo que me pongo— cardeno y verde. —Y así me tienes niña, —de tal manera— que no se ya que hacerme— con tanta guerra; —y un reglón— malo si no lo miro, —si miro, malo. —Tú sola has conseguido— por mis amores, —ponerme con tu gracia— de mil colores— pues es lo fijo —que aunque me laven mucho— no me desfilio. —Mas al cabo no importa— si al fin yo logro, —sucubir de tus labios— un yo tadoro; —¡suerie heshicler!— en lo que me voy a poner, —aunque me muera. —Y aunque me ponga verde, —negro, —amarillo, —y blanco y colorado, —feo o bonito, —nada me importa; —corresponde a mis ansias, —y que arda Troya.

—En todas partes cuecen habas.—No es solo en el Prado donde se precisa la vigilancia de los agentes de la autoridad para contener a la pollería, cada vez mas alentada por no haberse castigado, como era justo, sus frecuentes excesos.

La plazuela de Oriente está aun mucho mas infestada de delincuentes, que los de las otras plazas, y sus alrededores ofrecen escenas de corrupción y desorden, no siempre aplazadas, aunque ridiculas, incomodas a las personas decentes y son el terror de las señoras a las que persiguen con encarnizamiento.

También allí se ha introducido la moda de cortar vestidos y poner alfileres en las sillas y en los agujeros y grietas de la piedra de los asientos, con el piadoso fin que es de suponer, y que los urbanos que lo ven y palpan, toleran con la sangre fría de una estatua.

Para qué están las cárceles? Un par de meses de Saladero y una buena multa a los padres o tutores de semejantes canallas, servirían de lección provechosa a los unos por su mala conducta y a los otros por su criminal abandono.

—A otra cosa.—Desde que se recibió en Madrid la noticia del rendimiento de Zaragoza, el café Suizo ha perdido un sin número de sus mas locos y consecuentes parroquianos. Anoche no se hablaba ya de los insurrectos, de los secretos planes, ni mucho menos acudían los curiosos al sordo rum... rum... que de labio en labio y de círculo en círculo iba sembrando la impaciencia en todos los corazones.

La verdad es la muerte de los curiosos. Allí donde acaba la duda, origen de las fajas, de las novelas y cuentos mas interesantes, el espíritu público se tranquiliza, el embrollo renuncia desde oír, y los credulos, los oyentes de patrañas, desfilan por falta de alimento.

De qué se hablará hoy, de que se hablará mañana, una vez terminada la cuestión de orden público?

—Bueno y malo.—La policía urbana ha vuelto a empuñar la escoba, que hace en su mano las veces de cetro, y la corte ve imperar en sus calles a tan ilustrado señora, después de dos años de eclipse total, con el brillo de otros tiempos. No sucede otro tanto con la guardia urbana, que firme en sus trece, continúa con su amabilidad y condescendencia acostumbradas, consintiendo abusos como el ir por la acera mozos con cargas, lavanderas, coches, etc.

Seguiremos así hasta la consumación de los siglos?

No lo creemos, pero hay cosas que no tienen espera, y los abusos que hemos indicado son de ese número.

—Ha sido desarmada la Milicia nacional de Tarifa.

—Por las noticias que hemos podido adquirir, la plaza de Bilbao cuenta hoy con una existencia disponible de 80,000 arrobas de harinas sin incluir las que existen en poder de panaderos, que al parecer están bien surtidos. Es sensible manifestar que sin embargo de la gran cantidad de este artículo que pocas veces cuenta Bilbao, haya llegado el caso de descargarse un buque para estancarse en los almacenes las harinas que conducía.

Ayer se ofreció una partida de segunda clase a 22 1/2 reales arroba sin compradores, seguros de que se cedería a 22 rs. Otra partida de tercera ha sido ofrecida a 19 1/2 sin compradores.

Varias partidas de trigo que entraron a la venta el sábado último, no pudieron lograr mas precio que 60 a 61 rs.

Una casa de este comercio ofrecía ayer 10,000 fanegas de trigo de Burgos para ponerlas en esta en agosto y sellarlo al precio de 62 rs. vn. sin que haya habido comprador.

Tenemos aviso de varios puntos de Castilla ofreciendo trigo y harinas en cantidades de consideración, y las remitirán desde luego, si estuvieran persuadidos de lograr salida en esta, pero el estado de nuestro puerto les retrae de hacer remesas disfrutando otros de este beneficio.

—Dicen de Bilbao el 29: «El jueves, festividad de nuestro ilustre patrono San Ignacio de Loyola, según es uso y costumbre, tomará posesión de sus destinos, el regimiento general recientemente nombrado en las juntas de Guernica.»

Se iban a ser separados por el gobernador la mayor parte de los ayuntamientos de la provincia, y se serían reemplazados por personas que nombraría dicha autoridad.

—Se ha levantado el destierro que sufría en Mallorca el obispo de Urgel.

—Segun vemos en el «Boletín oficial» de la provincia de Badajoz habían sido presos y entregados al tribunal de justicia de nacionales de aquella capital llamados José Rodríguez y Luis Fernandez, que con pretexto de perseguir el contrabando de granos, bajaban armados por las inmediaciones de la frontera, exigiendo raciones en los cortijos, estafando a los transeúntes y cometiendo toda clase de excesos.

—Por disposición de la autoridad superior del Principado fueron embarcados los señores Pesquer, Miralles y Depares, alcaldes y regidor del último ayuntamiento de Barcelona, para ser trasladados a diferentes puntos del reino.

—En Granada tuvo lugar el desarme de la milicia sin que hubiese que lamentar el mas pequeño desorden y con satisfacción de todo el vecindario, excepto cuatro billanqueros que viven de las reventas políticas. «Macedo al celo desplegado por nuestro capitán general señor Blanco, dice nuestro correspondiente, los que se titulaban burlante de la libertad, siéndolo únicamente de la agitación y de las venganzas; atropellos, han quedado reducidos a la nulidad que su insignificancia social y política merece. Todos los quequien algo pierden en esta ciudad, celebran la energía con que ha inaugurado su subida al poder el ministerio O'Donnell, de quien espera grandes y benéficas reformas.»

—En el mercado de Santander continuaba la calma mas completa en las transacciones el 30 de julio último. La única venta que se había verificado se había hecho a 23 1/2 rs.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.

La invención de San Esteban, proto-mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Santo Tomás, donde se celebra función a la beata Juana de Aza, con misa mayor a las diez, y panegírico, que dirá D. Castor Compañía, y por la tarde a las cinco y media solemnes vísperas de Santo Domingo de Guzman, letanía, salve y reserva. —También habrá vísperas del mismo santo en su iglesia titular de religiosas. —Igualmente se cantarán a las tres vísperas y completas de Santo Domingo de Guzman, y a las cinco y media matines y laudes en las monjas de Santa Catalina. —Sigue la novena de Santa Filomena en las iglesias siguientes, predicando en San Pedro, por la mañana, D. Fernando Caceres; en San Pedro, por la tarde, D. Joaquín Corral; en las Arrepentidas, D. Joaquín Miranda y D. Miguel Simón de la Torre; y en Santiago, solo por la tarde, D. Joaquín Corral. —Concluye la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María; predicará a la misa mayor el P. Pedro Salgado, y en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REANUM.	CENTIGR.	BAROMETRO.	VIENTOS.
7 de la m.	15	s. 0.	18 3/4 s. 0.	26 p. 51 1/4 NE
12 de la m.	20	s. 0.	18 3/4 s. 0.	26 p. 51 1/4 NE
5 de la tar.	26 1/4 s. 0.	32 3/4 s. 0.	26 p. 51 1/4 NE	

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 2 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,25 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,50 c.
Amortizable de primera, 12,20 p.
Amortizable de segunda, 6,55 p.
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 82 d.
Idem de 2,000, 84 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 82 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,50 d.
Acciones del Banco de España, 120.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 105 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las nueve de la noche.—La comedia nueva en tres actos y en verso titulada *El que las dá las toma*. —El baile español nuevo, nominado *Las sevillanas*. —La zarzuela nueva en un acto, original y en verso titulada: *La flor de la serranía*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERRUGO, T. de Morina, 8.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una recopilación de las DISPOSICIONES OFICIALES.

También suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID.
Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olivares, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramón de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; López, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Durán, calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Dochno, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º rústica con láminas, 38 rs. Mas de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pasta, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa con láminas, 80. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con láminas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con láminas. 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta, 30. Ocampo y Morales, crónica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas. (2.º s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José López, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO-RELIGIOSA, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el vñdo a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Penáver, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Penáver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicado de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cuales tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de enciclopedias y otras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción a ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, en el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

teville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos. (2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. II.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. III.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. IV.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. V.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. VI.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. VII.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. VIII.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. IX.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. X.—De la diplomacia en Europa desde la de 1848.

Cap. XI.—De la diplomacia en Europa desde la de 184